

EL CINE



El Coronel TIM Mc. COY que dejó la brillantez de su carrera excepcional para interpretar héroe de las películas Metro Goldwyn

20
céntimos

★
La superproducción
nacional de la pró-
xima temporada será

CORAZONES SIN RUMBO

★
Sobre la novela de
su título de
PEDRO
MATA



DIRECCIÓN
ARTÍSTICA

Benito Perojo

CON

Imperio Argentina

Y

Valentín Parera



★ PRODUCCIÓN

JULIO - CÉSAR S. A.



«Carmel», un duelo en El Gavilán de los mares. El protagonista hoy que alternarse, para ninguno de los combatientes quiere morir y muy bien podría resultar que el duelo terminara en una conciliación de caballeros, reprobando después con clamor el honor vengado.

SOBRE UNA INTERVIU

Respondiendo a las manifestaciones de Juan Orduña

Debo anteponer a todo comentario que no soy lo que vulgarmente llaman «un cinematografista». Frecuenta las peñas de los habituales, tercio en sus discusiones (por un exceso de confianza), me interesan por todo lo que con el cinematógrafo se relaciona, pero alejado de cuanto pueda suponer algo que se salga de los límites de una afición me he abstenido, por lo menos hasta hoy, de intervenir en las películas con otro carácter que el de un simple espectador o admirador. Aún no me ha cegado la vanidad de ser «capitalista», ni la estulticia de que me admiren las damas como galán, ni la pedantería de asumir una dirección, de cualquiera de cuyos fracasos, si ignora que todos los fracasados, ocharía su culpa a todo mundo a no obstante la trifulca.

Subida, pues, mi intervención en la cinematografía, no soy sospechoso de parcialidad. He leído las declaraciones que Orduña ha hecho a un redactor de «Popular Film»: he oído las justas indignaciones que la lectura suscitó; he hecho examen de conciencia, cosa que no hizo el Rodolfo Valentino español antes de decidirse a vestir la serie de vilipendiables inexactitudes; y, conociendo de muchas «oscuras» cinematográficas, me determino a ser público defensor de cuanto injustamente fue atacado por el actor de la pantalla.

Creo ante todo, que la crítica de español prohíbe el desenfado: conque las declaraciones han sido hechas. Por mismo motivo han sido calificadas de antipatriotas personas que con mayor autoridad pueden emitir conceptos más violentos.

Es reprobable, rotundamente reprobable, cuanto sobre los actores, directores y operadores dice. Los juicios son las propias obras, y sus mismas contradicciones. No hay actores—exclamo—y quince párrafos más allá, afirma, refiriéndose a las estrellas mundiales: «Nosotros, somos mejores actores que ellos». Claro es que cuando hizo la primera afirmación pensaba en los demás, y

cuando la segunda en él, modesto aparte. No hay directores! prosigue asegurando, y veintiseis párrafos más allá, dice: «Tan pronto termine mi tournee... empujare la llanura de «En grita en la noche», que—apenas—haré un director para quedar



Constante Talmadge y Antonio Moreno en una escena de La Verdad de Veritas.

bien con sus manifestaciones anteriores. El capital no existe! remacha en el párrafo sexto. Consideramos esta confesión como la más interesante de todas. Juan Orduña ha resuelto el problema de hacer «En grita en la noche» sin capitalista.

Al contar la base sobre un lugar de descanso paso a admirarla y a expresarle mi agradecimiento por el desentramado manifestado; agradecimiento del que desearía ser contagioso, ya que olvidando que cuando es, en la debe a la cinematografía española, reniega de ella y la prescribe a los ojos de los lectores indumentados. Porque, sentencias bien esta verdad; sales de estrenarse la película «Boys», Juan Orduña era absolutamente desconocido. Yo, al menos, que

era entonces más público que hoy, no lo conocía ni por referencia. A «Boys», película, debe la popularidad de su nombre, y aunque no quiera, su labor personal no la hemos visto en sucesivas películas, ni aún en la que él ha dirigido, con lo que claramente se demuestra que el valimiento personal no es toda la dirección artística no lo encarga bien, o el actor no se amoda.

A «Boys», película, repito, debe la popularidad de su nombre, y es más, hoy, el apoyo de ese éxito único, y cinematográfico, trata de formar su personalidad teatral. La arduamente con que se amoda y el repertorio con que se presenta, cinematográficos son; y por lo tanto no fuera bastante para demostrar la técnica que en la cinematografía española que manosea, lo recordáramos que a su paso por Madrid, cuidó muy bien de dejar asegurado su título en el número que de actores, mudos, hizo «La pantalla». ¿Está esto claro?

¿Por qué reniega entonces del cine el actor de que me ocupo? ¿Qué motivo de un corto tiempo para menospreciar a los que honradamente laboran en la producción española? «Es un concepto particularísimo y pedante que tiene sobre todo y sobre todos, o una vana plataforma para una «ocasional» estrella americana? En este último caso, el procedimiento es francamente repugnante porque no se puede hacer ocasión de la honradez profesional de una clase digna.

Creo sinceramente, que Juan Orduña ha emitido esas juicios como un informe gratuito, que de cuantos intervienen en la fabricación de películas ha considerado necesario hacer. El caso pueden decir los señores Figueroa, Perójo, Galvés, Sánchez. Es guerra y talos los que con él se relacionaron durante el tiempo en que tuvo la desgracia de ser actor o director cinematográfico español.

JOSE ROSENDO

ARISTAS

Algo sobre las "españoladas" - Una violeta de Parma
Apendicitis cinematográfica

Hace unos días he leído un artículo, de anónimo estilo, sacado de la galana pluma de Germán Gómez de la Mata, artículo sensato y discreto, como todo lo que escribe dicho compañero.

Versan sus racionales sobre lo que hemos dado en llamar, «españoladas», y en ello aboga el articulista por que éstas no desaparezcan; más aún: estima que sin ellas perdemos toda nuestro carácter e idiosincrasia.

Como yo cuando sobre películas escribo Gómez de la Mata, y siempre han sido sus juicios acertados, exactos. Pero en este su artículo de ahora, a mi modo de ver, bien modesto por cierto, creo que anda algo descamado. Quizá el apremio de tiempo o la falta de espacio le hayan obligado a dejar sin terminar su punto de vista, lo que me ha ocurrido con mucha frecuencia. A mi juicio, en un caso de confusión o tergiversación en el concepto.

Yo estimo, respetando la opinión de Gómez de la Mata, que la «españolada» debe desaparecer en absoluto, porque, contrariamente a lo que dicho señor cree, eso nos desprestia ante todos y ante nosotros mismos. España no es eso; no es la mantilla que arrastra, ni la pelipeta ociosa, ni las cascabeles huera en la boca, ni la estridente pandeante, artefacto antipático, este último, que ya no es una más que en Nochebuena, acompañamiento imprescindible de su sillón, la simbomba, o para hacer bailar a los osos, según hemos visto que hacen los búlgaros. Ahí, también la usas esas caricaturas, llamadas «elonecas», que se empeñan en decirnos la buena ventura, en plena escarabajo, a cambio de que demos odientes para los «charamulecos». ¡«Dulce» puro, que son ellas!

Nosotros, a fin de parecernos a los yanquis, en un estado de pretensiones y fatuidad — monitos de imitación que imita, a veces — también hemos ensayado en nuestras películas las famosas «españoladas», con la particularidad de que, si en los norteamericanos tiene disculpa, en nosotros es imperdonable, porque es tanto como burlarse de nosotros mismos.

Por ser tan monito el tópico, no repito yo que en España poseemos riquezas artísticas infinitas, estupendos escenarios naturales, cielo azul, exquisitamente azul y lindos jardines, y galones que compiten con los más «guapos» de la Cinematografía. Todo eso ya está dicho; no hace falta repetirlo.

Dejemos la ridícula, estúpida y absurda «españolada». Procuremos en nuestras películas hacer un reflejo verdadero, exacto, del alma y el pintoresquismo bellosamente españoles. Apartémonos de tanto «dogma», y de tanta película enorme y tanta cascabeleada. Dejemos esas «españoladas» para los yanquis, que, a la postre, no demuestran con ello más que su falta de cultura, su mal gusto, su afán de lucro.

Nosotros, busquemos en el fondo del alma hispana, y que esa la mejor de ella, quintesenciada, lo que se refleje en nuestras películas.



De aquí a Imperio Argentino, que en breve será protagonista de Corrupción sin rumbo, en dos genuinas expresiones que ponen de manifiesto su sensibilidad artística.

Hay quien se duerma. Se respira, se mantiene el tufio y el mal humor. Nadie tiene que escribir ni ruba sobre qué escribir. Esas horas de plena tarde, con el calorito que se deja sentir, son horribles.

De pronto, todos los redactores comienzan a hacer mohines nasales, como los conejitos, aspirando un delirado perfume. ¿A qué huele? ¿De dónde viene ese aroma exquisito? Al punto siguiente de nada: Suena un timbre, se abre la puerta y aparece un enorme ramo de violetas. El ramo, poco a

poco va intensificando su perfume, pero perdiendo su forma, para convertirse en una mujer.

Es muy bonita esta muchacha. En cara es un derroche de simpatía y su cuerpo marca medidas gentiles.

Es una costurera de cinematógrafo, en cámara. Tiene todo lo que necesita para tripolar. Posee una gran belleza, entusiasmo y duros firme de mantenerlo.

Y por si todo ello fuera poco, ha impresionado ya varias películas y logrado el primer puesto en el concurso organizado por los importantes estudios británicos Emska.

Se marchó al norte, y ahora los chicos de la Redacción ríen alegres, porque sólo alegría derrama por donde pasa esta chiquilla angelical, cuyo nombre artístico es Violeta de Parma.

Continuamente estamos leyendo en las revistas profesionales, que el «artista» Fulano de Tal, o la «estrella» Menganita de Cual, han sido operados de apendicitis.

Tantos son los que se han hallado, en tales circunstancias, que hay para preocuparse.

No atrevería a asegurar que el apéndice ubicar derecho es hoy la penitencia de todos los cineastas — que se dice ahora más — porque no es nada grave, que digamos, con lo que le corren a uno no trazo de «cripto», máximo cuando existe la exposición de que le envían, con los pies «plantados», al punto de los «ocelitos».

Los Estados se proponen de organizar Congreso para estudiar los causas de la mortalidad del cangrejo, de la epilepsia del Charlotón, del mudo de «Cagancho», etcétera. ¿Se nos podría tachar de «exaltados» si nos atrevemos a solicitar de nuestro Gobierno, que ordene la celebración de un Congreso de Apendicitis Cinematográfica?

El asunto tiene merecer la pena, pues así sabríamos las causas que originan la enfermedad, con la ventaja de que tal vez ella hubiera desistido a muchos a ingresar en las lúbricas «casetas», con lo que algunos «estrellas» ganando. Aunque, a decir verdad, los hay que no ceden, aún a ciencia cierta que habrían de cartarles un par de apéndice.

Además, con la organización de ese Congreso estarían de embobados muchos «peliculeros», que se hallan sin trabajo, y otros, como uno que yo «cubano», que del «cine» se han pasado al teatro, y van de fracaso, en fracaso, a pesar de sus falutas y gallardías.

Digo, querido mundo: distan estupendas, pensar y hacer como al que hizo, por lo de trabajo, y viajes, en primera, a Hollywood. Porque habría que ir a Norteamérica, que es donde está el foco de lo que es casi una epidemia.

Yo creo que mi propuesta tendrá esa. Total, una pensión más con cargo al Erario público. ¿Qué significan esas miserables pesetas, si ocupamos el tercer puesto en la riqueza mundial?

Si olvidar que los cineastas españoles son buenos chicos, comprensivos y modestos, y lo harían por poco dinero.

MARIANO CELA.

Madrid Cinematográfico

Hace calor y no hace calor; hace fresco y no hace fresco; se estrenan películas y no son estrenos. Esto nos recuerda a los lanceos pesados de libro, en libro. Por que la obra, que durante la época estival tiene la competencia con terranos a solera, a los que no poseen ninguna de esta clase de sala de espectáculos, son al igual que aquellos un desierto sin oasis.

El espectáculo cinematográfico veraniego no se define por el espectáculo mismo, sino por el lugar más o menos fresco en donde se lleva a cabo; más o menos los primeros estrenos hacen su aparición empresarios reducen el precio y la calidad de los programas, sin duda para ir poco a poco confirmando al público a los de verano; y como en año todo en calor, hace el verano un espectáculo.

El primer salón cinematográfico veraniego es el case del Prado, situado en el paseo de este nombre. Por dos razones puede admirarse una historia retrospectiva de la película, desde nuestros días hasta los tiempos de Max Linder, «Sanatiano» y André Bessé. Pero lo curioso es que este mismo programa muestra la historia de una peseta como mínimo cuando es visto en la terraza o en el solar de un cinematógrafo que lleva el sobrenombre de «aristocrático».

En cuanto se pongan unas sillas en el paseo o en un solar de un barrio «bueno», por un precio menor al de una peseta, ahí, siempre veraniegos y aristocráticos.

Recordamos el Recreo de Salamanca, el Ideal Puñalito, el Cine de las Ventillas, y otros muchos más que ahora no acuden a nuestra memoria.

La E. I. D. E. es una nueva empresa editora que va a lanzar como primera producción «Zolacoán, el aventurero», de Pio Baroja. En esta primera película luce también sus primeros actores formales, el veterano Camacho, un documento viviente en la historia del cine español. Ahora lo que es preciso que sus teorías, por todos enseñadas religiosamente, se conviertan en una realidad descriptiva, que refleje las glorias de los mejores «productores» de afuera los mares.

Hace pocos días leímos en un periódico de esta Corte que se estaba afirmando una película de asunto «extraño y original». La dirige un periodista, ya experimentado en estas cuestiones; y la produce un entusiasta operador.

Con estos datos comenzamos nuestros conjeturas. Periodistas ya experimentados en producciones sólo conocíamos dos: Mariano A. Mico y Juan Antonio Cabero. En los ellos estaba la incógnita.

Las conjeturas las convertimos entonces en investigaciones, y como consecuencia, de nos en que el que dirige la película era Mico y el que la produce Vandel.

Mico, hombre pensador de suyo, ha estado pensando esta cinta, la friolera de dos años. Desde una fecha nada nuevo nos dio a conocer. Indudablemente su actual «fin» tenía que ser interesante. Y de investigación en investigación, supimos que lo que está haciendo es una película de vanguardia, pero para el público.

La título «Historia de un duro», y esta historia, que va a tener muy cerca de los doscientos metros, la representan sólo las manos y los pies de los actores, más tres o

cuatro irracionales, y un sin fin de objetos inanimados de los que dicen la «sacada» «expresión» el compañero en la Prensa.

Toman parte en la cinta, entre otros ac-



CARMEN DE TOLEDO

Belleza serena; ojos oscuros como el cielo de Castilla, que lloran en su iris el misterio de una ilusión.

tores, la bellísima Carmen Roca, de quien no podremos admirar la bellísima facial; el «felizino» Pepe Gimeno, cuyo extraviado lo traduce en andares «guilanes»; el simpático «Fatty español», Guillermo Muñoz; el propio operador Juan Pacheco «Vandel»; y hasta el mismo director.

Aunque la película no llevará títulos, suponemos que se entenderá. Pero queda una incógnita por despejar que puede dar lugar a un concurso. Cuando la película se vea, ¿quién es cada uno de los mencionados?

La Metro Goldwyn, en Madrid, ha tenido un gerente realmpago. Un poco de estabilidad, señores! El antiguo régimen político, con sus ministerios exhibición ha movido el campo distribuidor cinematográfico. Señores conservadores.

Ya tenemos un cine en puertas, de finamente edificación. El cine de la Casa de la Prensa.

Y ya tenemos a los empresarios locos por dinero por coger el local «olímpico», aunque no sea más que porque el vecino no se lo lleva.

Entre ellos figura uno muy conocido, cuyos intereses quedaron en lugares un poco apartados de la circulación. Y este empresario está en tratos directos con la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa, para que mediante la influencia y amistad que con algunos tiene le sea el salón concedido.

Pero nosotros, periodistas, preparamos que el local se saque a concurso, porque los intereses particulares de una empresa no pueden prevalecer sobre los intereses generales de una Asociación.

Sabemos que la Directiva puede comprar, vender, «arrendar», etc., etc., sin la aprobación de la General, pero en un caso como este se impone el Concurso.

«Ojo, compañeros, que estamos ante la filial en unión «Laorra y el guiso»; y sería triste que por buena fe un perjudicar los intereses de nuestra clase.

El nuevo cine debe de ser para el mejor postor.

Actualmente se imprimen en Madrid los siguientes títulos: «Colorín», «Viva Madrid, que es mi pueblo», «Charlot, torero» y «El capataz de pasos».

ROQUE FORD.

CONCURSO "EMELKA"

Advertimos a los señores concursantes que muy pronto serán avisados los agraciados para que se presenten a efectuar las pruebas cinematográficas en Madrid, Barcelona y San Sebastián, según su residencia, teniendo bien presente los que sean llamados a tal efecto que la elección definitiva se efectuará por competente Jurado nombrado a tal efecto, ratificando luego su elección los técnicos de los famosos estudios de la popular manufactura cinematográfica alemana EMELKA, de Munich. Cuando tal elección sea ya un hecho, entonces los agraciados recibirán las condiciones de contrato para trabajar indefinidamente en las producciones de la famosa manufactura EMELKA.

La vida de Clara Bow, contada por ella misma

Un humano documento emocionante; la historia de una trágica niña que llega a ser, andando el tiempo, el espíritu mismo de la alegría

Lo hacía con disgusto, naturalmente, pero lo aceptaba por comprender que ello me apartaría gran experiencia.

Mi historia, a partir de sus comienzos, no difiere grandemente de la de cualquier otro artista del cine. Pero voy a detenerme en la relación de mis tres amores en Hollywood, y de los cuales se ha hablado bastante en los periódicos del país.

Ya sabes, querida, en qué situación me hallaba yo desde mi más temprana edad; sabes, pues, que nunca supe lo que era la posesión de un superfluo. Pueden, pues, fácilmente imaginar lo que me gustó poder, por ejemplo, comer las gominas que me gustaban o vestir medias de seda para sin necesidad de lamentar el que se me rompieran. Tanto habrá que no comprenda estas cosas, pero yo sí, y mucho. Lo que yo no podía comprender, por ejemplo, era que yo, la chiquilla Clara Bow, pudiera tener en el Banco la cantidad que yo me pedía por la media que compré en las ultimas de Beverley Hills.

Ahora sé la que es un billete de cien dólares, cantidad que antes era un niño para mí, y poco lo hubiera comprendido algo a mi padre o a un amigo o para mí, que me haya llamado la atención desde un ocupante...

Yo creo no haber cambiado mucho en mi manera de ser; en el fondo continúo siendo la pequeña Clara Bow del barrio de Brooklyn.

Me estoy alejando de mi historia, lo sé, pero creo que en toda historia debe hallarse de la manera de sentir de uno, y yo he querido hacer saber mis sentimientos respecto de mis éxitos.

Bueno, poco tiempo después de mi llegada a Hollywood (junto a Gilbert Roland) nunca había estado enamorada, cosa que seguramente parecerá extraño, pues hay por ahí quien cree a pies juntillas que yo meí para estar enamorada. Como he dicho, señores, Gilbert fue mi primer amor.

No sé porque no podía yo hablar de ello puesto que los dos éramos dos chiquillos, nos comprendíamos formalmente y fuimos felices durante el curso de nuestra relación. Estas relaciones no fueron lo que en la actualidad son hoy, pero sí la amistad de

dos jóvenes que no saben de qué se les han y por lo tanto tímidos y hasta vergonzosos.

Recuerdo que se nos pasaban las horas contemplándonos el uno al otro, sin respirar más y sin verdaderamente conocernos el uno al otro. El me llamaba con el diminutivo



Clara Bow en Elio en una de sus lucidas apariciones.

«Elio español clarito». En ese entonces, él conservaba con bastante pureza su acento español, y a mí me encantaba oírlo llamar-me así, tan dulcemente lo pronunciaba. Ni el uno ni el otro contaba con fortuna y hacíamos voladuras heroicas para poder divertirnos. El día que podíamos ir a comer juntos o al teatro era un gran día para nosotros. Yo estoy segura de que habiéramos sido una pareja muy feliz si las circunstancias no se hubieron puesto de manera tan horrible. Nuestra dicha duró un año y medio y un seso inferior más de una vez penamos en el casamiento y en el momento en que ascendíamos a estrellas...

Los dos hemos llegado a ser estrellas, pero nuestra suerte se ha desvanecido y como toda muchacha, recuerdo con nostalgia los días de mi primer amor, tal vez por la seguridad de que aquellos días no habrá de volver.

No podría decir con exactitud qué es lo que nos separó. Si recuerdo que los dos trabajábamos en distintos lotes del estudio y que tuvimos motivos para estar celosos de nuestras compañeras. En día tuvimos una disputa que estoy convencida ninguna de los dos buscó ni creyó fuera final. Pero él y yo fuimos denunciado por celos para reconciliarnos... y al tiempo que transcurrió, hizo el resto.

La señora Smith de que ya he hablado insistió en que mi labor artística debía mucho que desear y no dejaba de recordarme que el día menos pensado me mandarían a Nueva York.

Es mi temor de que mi inexperiencia pudiera perjudicarme de toda autoridad a la señora Smith para proceder en mis asuntos en la presencia de que ella sabría apartarme

del peligro en caso de que se presentara.

Por fin mi padre vino a Hollywood. Esa dichosa Smith había hecho cuanto pudo para convencernos de que la presencia de mi padre allí sería un cargorio para mí en lo que a la parte económica se refería. Me dijo que los parientes siempre eran una lata y que mis jefes se sentirían por enfadarse conmigo si tenían que habérselas con mi padre que, según ella, no se había portado conmigo como debía. Tal fue su acento que yo llegué a creerla.

Antes de la llegada de mi padre ya había yo determinado que él fuera completamente ajeno a la gran carrera de su hija. Verdad que me da el decirlo, pero es verdad; aquella mala mujer me había hecho avergonzarme de mi padre y mi intención fue el tenerlo completamente aparte de mi vida.

Cuando el pobre locubre descendió del tren me contenté con un frío olfeto papá, y lo miré como preguntándole si me conocía con aquel elegante vestido de calle que llevaba. Papá me miró asombrado y recordo que se cayó para sentir una lágrima. Al ver aquello me olvidé de que yo era la Clara Bow a quien tanto se admiraba en los estudios por su talento; me olvidé de que allí estaba la respetada señora Smith y de mi propia carrera y me eché en sus brazos para besarlo y volverlo a besar. ¡Qué felicidad la mía entonces! Era la dicha de habérmelo con uno de los míos, con alguien que de veras me quería. Después de haber hablado con él me di cuenta de que la señora Smith me había mentido y que lo que ella procuraba era mantener su destino. Algunos días después el gran director Frank Lloyd buscaba por los estudios una muchacha para desempeñar el tipo de «shopper» en «Black Oxen». Después de haber examinado a casi todas las muchachas de mi edad le hablé con de mí y me llamó a su oficina, en donde me recibió con grandes atenciones y diciéndome, apenas me vió, que yo era el tipo que buscaba.

El señor Lloyd ha sido el único en Hollywood que no me ha dado la impresión de que se me daba el trabajo por hacerse un favor. Mucho es lo que debo a ese perfecto caballero y también a la escritora Elinor



En Flor de capricho, Clara Bow está, como siempre, insuperable.



Una reconfortante escena de Elio.

Gira que se tomaron el más genuino interés por mi carrera.

En aquellos días procuraba divertirme de lo lindo. Como ustedes ya saben, en mi vida no había tenido un momento de verdadera felicidad, ni siquiera había lo que era asistir a un baile. Nunca había salido lo que era un vestido nuevo, ni nada hasta entonces me había obsequiado con flores. Creía soñar. Sí, ¿por qué no decirlo?



Verdaderamente, Clara Bow es tipo único, como se ve en Ello

creía soñar ante tanto halago y esplendor. Y fué bien natural que a esto me dejara dominar por la vanidad.

Todo ello, esa excitación, ese frenesí, ese entusiasmo hubiéramos de ser ventajoso para el desempeño de los papeles a que se me destinaba. Precisamente en esos días fué cuando conocí a Victor Fleming en ocasión de ser el director de escena de las obras en cuya filmación tomaba yo parte. ¡El gran sujeto! Lectores míos, no pueden ustedes imaginarse lo delicioso que es el trato de ese verdadero caballero. ¡Qué linda gente es que el público no le sea dado el conocimiento de los directores! Aquel hombre me gustó inmediatamente, por su gran conocimiento de la vida, por su profunda cultura y ¿por qué no decirlo? también por su aspecto físico. Su entereza, no me resultó romántica. Bien pronto fuimos los mejores amigos del mundo, y a partir del primer momento dejó sentir en mí su poderosa influencia. Con una habilidad verdaderamente rara, con una delicadeza para lo que no podría haber conocido bastante, supo aconsejarme y guiarne en el camino que yo había elegido. El supo incutirme la idea de que la vida no debe sólo vivirse en el momento, si no que durante toda su duración. Y supo hacerme ver el futuro que me aguardaba de saber yo aprovecharme de la necesidad de mi tipo único en la pantalla.

La firma Paramount, a cuyas órdenes trabajaba, empezó a interesarse por mí, lo que me dió a entender que ya había salido yo del montón y que en momento no lejano pasaría a la categoría de «gran estrella». Y a partir de ese momento, gentes que antes no se dignaban mirarme, venían ahora a adularme y a darme las mayores seguridades de la notabilísima de mi labor y más alocadas ofrecieron a sumas que yo no sabía, peores de mí como inventar o como gustar.

Y nadie como Fleming sabía mejor aconsejarme y sacarme de la desorientación. «El sabía leer en mí tan bien!» ¡Cómo atreverme a engañarlo! ¡Cuántas veces me volvió él al buen camino en cuyo margen él trabajaba irasciente!

Pero yo supe corresponder a sus miras y delicias para conmigo con un senti-

miento de genuina amistad que no se borró en mí mientras viva. Yo me atrevo a suponer que él se encariñó conmigo por mi completa inocencia respecto del mundo y de la que creíame entonces, no creo aún haber salido. ¡Descubrió tanto de la vida, a pesar de que me haya tan gentilmente aconsejado! Le tengo tanta deuda, que por temer a lo desconocido, procuro direcciones cuando la oportunidad se me presenta y vivo el momento tan intensamente como es posible. Mucho es lo que debo a Fleming, pues él supo hacerme encontrar placer en la lectura que vino a fortalecer los mis malos conocimientos que en la escuela yo adquiriera.

Era entonces completamente feliz, mis éxitos en la pantalla han en aumento, me enamora de mi trabajo cada vez más.

Si por lo menos yo creía ser feliz, y creía estar enamorada de Fleming, pero me perdí en duros cuenta que tal vez por razón de la diferencia en nuestra edad no pudíamos ser otra cosa que muy buenos amigos; y así lo acordamos, que nuestras relaciones no podían ser otra cosa que las de dos compañeros íntimos.

Y no tardé mucho en volver a creer que estaba enamorada; empecé a Gary Cooper. Esto era un chico recientemente llegado del Estado de Nevada en donde había sido



Los posees por vez en Ello prueban a Clara Bow.

cow-boy y sin conocimiento alguno del trabajo de los estudios. Eso sí tenía las grandes dotes fotogénicas. Yo le ayudaba cuando podía y no me impacientaba con él cuando debido a su falta de experiencia le faltaba que ensayar y ensayar de nuevo el papel en que los dos trabajáramos. V., ¡oh, juventud!, ¡nos enamoramos! De ese amor podría yo escribir un libro, tan venturoso fué su duración. Pudimos haber nos casado, pero cuanto más paraba el tiempo más cuenta me daba de lo difícil que es, pero una «estrella» cinematográfica el vivir la vida normal de casado. ¡El intentar es un gran error! Y luego, mi novio era terriblemente celoso. (Ya creo que él no se casará por yo haberlo dicho.) Y terminamos.

Bueno, amigos míos, yo creo que mis viajes no han sido tanto para la edad que tengo, ¿verdad? ¿No ha tenido tres o cuatro novios, por lo menos, toda chica (la mayoría) al llegar a los diez y ocho? Pero

EL CINE LO CONFRECCIONAN VERDADEROS ENTUSIASTAS DEL ARTE NUO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU EXITO

por tratarse de Clara Bow, por ver mi nombre tan frecuentemente en la prensa, muchos habrá que hasta pondrán en duda lo que me es otra cosa que la verdad. Yo no soy ni «dapper» que me juzgan! ¡No!

Tengo ya haber dicho mucho acerca de mi carrera artística y de mis éxitos en ella, pero ¿para qué detenernos en detalles que encontrarán ustedes en la carrera de toda artista? Para llegar al éxito, todo, sin excepción, hemos de sufrir lo que es indeseable, feo, doloroso; muchas, muchas lágrimas nos las que derramamos. ¿Para qué entretenernos? Hoy el público me quiere, me adora, ¿hasta cuándo?... ¿Quién puede decirlo?

Vivo actualmente con mi padre en la ciudad que compré en Beverly Hills. Mi trabajo es árduo, y mucho es lo que tengo que trabajar para complacer a mi querido público, pero, en el mundo puede me rodea de gente joven y me divierto como la primera, o por lo menos, procuro hacerla. Mis grandes afectos son al terrán y la naturaleza y, ¡oh!, el montar a caballo o pasear en auto.

Tengo mis intimes, pero mis relaciones con ellos debida a que poco es el tiempo de que dispongo para mi saliendo; y, soy feliz, soy feliz hasta donde puede serlo quien no tiene gran confianza en el mundo. Mi grande amor por hoy es mi trabajo; mi corazón es para él; un segundo lugar está mi buen papá, y luego mi mejoramiento cultural.

No creo que sea yo diferente de otros muchachos, tal vez haya sufrido más y trabajado con mayor intensidad y larga como pocos el cabello rojo. En todo no soy otra cosa que Clara Bow y Clara Bow es lo que la vida me ha hecho; que es lo que desde el principio de mi carrera he tratado de decir a quienes me leen. Estoy muy muy agradecida a quienes dicen que trabajo bien, pero a pesar de eso dudo de la estabilidad de mi reinado en la pantalla. No quiero de creer en mi éxito; ello todo me parece un sueño y para no despertar, me propongo trabajar tanto y tan bien como me sea dado. ¡Ah!, sería tan cruel despertar!

Pero yo no soy muy vieja, ¿verdad que



Basta ¡juro en esta escena de Ello para apreciar el arte de Clara Bow

no? ¡Sólo tengo veintidós años...!

Y todo esto fué lo que Clara Bow me contó.

ADELA ROGERS ST. JOHNS.

Hollywood, 1928.

DESDE HOLLYWOOD

El genial Charles Farrell, triunfa una vez más en "El Príncipe Fazil" con Greta Nissen

Por fin, tras mucho esperar una producción donde los roles, innumerables de la fascinante sucesión Fox Film quedaban de relieve, tenemos vista el Príncipe

Greta Nissen en dicha película hallase a la altura de las grandes estrellas del arte mundial. La fascinante atracción de su cuerpo escultural y la sobadora expresión

ficticia; parece realidad, parece que a sus ojos azules se le asoma el alma para que la vea el amado, ofreciéndosela íntegra, contrayendo sus labios tentadores en rictus admirable, mirando con esquivados ojos que dicen mil cosas lo que jamás los labios llegarán a pronunciar... Y es que Greta es una mujer sensible, nacida para amar, para ofrecer al hombre amado todas las ternuras que rebosan en su corazón, para brindar a quien sabe hacerle sentir todas las caricias escondidas por su alma soñadora.

—Yo me doy por enterado al personaje que represento— me dijo en cierta ocasión con un acostumbrado vehemencia— y es verdad; en "El Príncipe Fazil" esa mujer diáfana de estirpe noble meena color de oro que contrasta admirablemente con el azul de sus ojos— ha sido adaptada maravillosamente a la frusquilla soñadora que no duda en sacrificarlo todo para correr a través del desierto en busca de su Príncipe que, ciego, rompió con la civilización para volver al palacio de sus mayores a sepultar el amor que supo inspirarle Fuhlanne.

Preguntado Charles al concepto que le merecía Greta Nissen exclamó:

—Excelente señor Nevat. Greta es una mujer maravillosa que pone en los ojos tal fuerza atractiva que es imposible mirarla mucho tiempo sin perder la serenidad. Sus ojos son de diablesa como lo es su boca.

—Le advierto que Greta posee todo un tratado de coquetería. Ella sabe como nadie de la manera más eficaz que puede coquetearse a un hombre.

Greta me oyó. Greta pensó en aquel momento en que mi indiscreción la nombro y cogiéndome de una oreja me reprendió cariñosamente.

—Háblame mal de mí, ¿verdad Charles?

Me defendí como pude y como pudo también conseguí que mi oreja se viera libre de aquellos lindísimos dedos que, aunque lindos, apretaban además del lóbulo unos cuantos pelos de mis patillas blancas— haciéndome unas cosquillas muy poco soportables y respondí:

—Pue Dico, Greta, ¿cómo puede suponer semejante cosa! y recordando al célebre autor de las Dolores en la carta de "El tío expreso" recité con énfasis— "Yo tan solo se decirte... pero ¡mi mamá! si ya no sé lo que me diga. Si llega a entenderme ¡bueno! que al la de San Quintín. Menudo genio tiene Greta..."

El caso es que me disculpé, que Charles me ayudó a ello y que, bueno, vamos que no me declaró por... por miedo a su genio.

Esta señor—dijo ella a Charles— es de un humor excelente; con él se pasan las horas que es un encanto. ¿Qué te decía?

—Nada, mujer, que no sea cierto. Que eres muy bonita, que tus ojos son fascinantes que poseas cualidades excelentes y en fin muchas cosas por eso bello.

—Y tu te las has creído?

—Acaso no son todas ellas verdad?—dijo yo.



Greta Nissen, la compañera de Charles Farrell en El Príncipe Fazil, es la encarnación de la mujer de las regiones septentrionales, blanca cual nieve y ardorosa como el fuego

Fazil, superproducción rigurosa de la mencionada casa productora que ha conseguido el aplauso del público y de la prensa.

Charles Farrell y Greta Nissen han puesto en la obra toda su voluntad. Los laureles que logran el protagonista de "El Séptimo Cielo" se repiten inmensamente en la obra que el famoso director Howard Hawks ha llevado a la pantalla con toda pulcritud, siendo secundado admirablemente por la suena fascinante

de sus ojos claros ejerce tal influencia en el hombre del Occidente que el Príncipe Fazil, incapaz de contener los impulsos de su corazón vase hacia ella hechizado de amar, deshecho de un cariño como el que aquella mujer le brinda, absorbiendo en los sensuales labios de Fuhlanne las ideas del amor.

Y que bien interpreta la escultura sueca su papel! Lo siente, él, se escrumbe a impulsos de la pasión que, más que de-

—¿Cállese usted señor galante, que de usted nada me trae.
 —Yo que nunca menti.
 —¿Usted que no sabéis... ¿está nunca verdad?
 —Se lo aseguro.
 —Me decía que posees todo un tratado de equitación ¿es verdad?
 —Anda, pero si eso se lo ha dicho ya a todo el mundo.
 —¿Qué se si...
 —No lo sé. Aún no ha mucho tiempo que lo publicó "El Cine" de Barcelona; por cierto, que tengo esa edición yo se la enseñé a usted.
 —¿Eh? que llevo de usted la voy a comprar como una novedad alguna cosa mala.
 —Mala no de ninguna manera pero como lo va leer usted?
 —Se lo dió a María Carajana — en la

actualidad llámase María Alba a consecuencia de lo difícil que resultaba para los Norteamericanos pronunciar su apellido— y ella me lo enseñará.
 —¡Ah! pues siendo así mañana mismo se lo llevaré a su casa.
 —Bueno, pero anticipame algo de lo que dice. A ver, ¿dignos?
 —Satisfizo su entusiasmo, hombre—supléceme Charles Farrell. Lo pobre está ya impaciente.
 —Y que le digas, chico.
 —Yo ya lo sé.
 —Lo sabes tú?
 —Claro, si tú me lo leyó Dolores el otro día.
 —Buena peca entonces dínole tú.
 —No, yo no. El que es el actor.

—Pero hay una rubia que es una monda que...
 —¿Quién sabe!... ¿quién sabe!
 Aparte de las cualidades artísticas que Charles Farrell posee otras hay que son también dignas de ser. Es discreto, muy discreto. Todas las afirmaciones de este mundo saben por haberlo leído en infinidad de diarios y revistas cinematográficas que Cupido Juguetón y risueño disparó la rubanda negra que según se afirma en Hollywood hizo a la par de los corasones de los intérpretes del "Séptimo Cielo". De sí es verdad, nada en tiempo humano podría averiguar Miraditas Hermas, a empujones a grano y expresivos apretones de manos, si los hay; pero ¿está cierto, Janet es re-

NOTICIAS

En breve sesión para efectos diversos, miembros de la empresa editorial C. I. D. E., para dar principio a la impresión de «Zalacain el aventurero». Forman esta comisión el Director General de la Sociedad, don Enrique Durán, el Director artístico, don Manuel Prieto de Rivera (Hijo), Director técnico, don Felipe Canacho, la señorita María Luz Calleja y los señores Armando Pon, Larrañaga y Manuel Rosellón.

La C. I. D. E., en su propósito de no escatimar medios para lograr un film digno de recorrer los cinematógrafos de todos los países, ha contratado al notable operador sueco Axel Graatjör.

Una vez más ponemos nuestras esperanzas en la C. I. D. E., de quien esperamos una nueva era de perfección para las películas nacionales.

Está a punto de quedar listo para el trabajo la nueva galería que don Emilio Sanz-Cruzado, ha habilitado en una línea de su propiedad. Dicha galería se lo grandes proporciones y está equipada con los más modernos aparatos de iluminación adquiridos en el extranjero, por Teletécnica, el conocido electricista que actuala anteriormente en los estudios de «Madrid Films».

«Viva Madrid, que es mi pueblo», el film de Fernando Delgado, en el que interviene como protagonista el matador de toros Mercedal Lalanda, ha empezado una propaganda callejera que se hará extensiva muy pronto, a todo, los cinemas barceloneses.

«El capota de pasmo», otra película de ambiente taurino que dirige el notable escritor Arps, está a punto de terminar.

De ambas cintas daremos la acostumbrada información gráfica-iletrada.

Nuestra Delegada en Madrid, Mauricio Torres, ha recibido el encargo de hacer el proyecto de constitución de una sociedad editora de películas. Dada la pericia financiera de nuestro compañero y sus aciertos en los asuntos comerciales, esperamos que en la breves constiuya un nuevo puntal para la cinematografía española.



Charles Farrell y Greta Nissen, una la pareja que la Fox escogió para El Príncipe Fazil

—Pero si no tiene importancia, le aseguro que no la tiene. Todo se reduce a dar a conocer a mis lectoras de Barcelona como considero usted que puede conquistarse a un hombre; pero nada más se lo aseguro, nada más.

Greta pareció tranquilizarse un poco con una de sus sonrisas más simpáticas y al tenderme su delicata mano que yo estreché con afectuosidad entre las mías me dijo:

—Siempre antes ¿verdad?
 —Antes siempre.

—Cuando escriba algo de mi memoria de que ha visto "El Príncipe Fazil".

—Me acordará y no tengo inconveniente alguno en adelantarse que dió con mi sinceridad proverbial lo admirable que es usted, encantadora Greta, en esa cinta.

—Hasta mañana pues?
 —Hasta mañana.

Si viene se encontrará con una agradable sorpresa.

—Tiene usted visita?
 —Sí, a Nancy Drexel.

—No faltas. ¡Oh, admirables rubias!

Charles reía, reía jovial mi exclamación, mi excelente humor como había dicho Greta.

—Y las morenas no le gustan?
 —Tengo como las rubias, ¿y a usted?

—Todas son admirables.

serrona, Charles discreto. Veamos a ver por donde salta la liebre.

Yo intenté conseguirle alguna confidencia que pudiese afirmar a mis lectoras en su creencia, pero él, después de la fama de indiscreto con que Greta regala, evadió mis preguntas con vagas respuestas que no conseguían dar efectividad a mis deseos.

—¿Pues qué hablar de eso?—me dijo.—Estas cosas deben ser de los interesantes hasta que no sean efectivos. Ya sabe usted que muchos periódicos hasta nos han casado?

Bien mirado no deja de tener razón el simpático Charles. Los reportes tenemos la ocurrencia de coger como buenas todas las noticias que llegan a nuestros oídos aunque carezcan, muchas veces, de fundamento y sin corrección propia de que son realidad las tenemos al público satisfechos de que nuestros lectores puedan hallar en sus periódicos, prelectores algo interesante.

Claro, que la inmensa mayoría de los veces nuestras infundadas noticias llegan a tener base porque ¿qué más justo que Charles Farrell y Janet Gaynor si amarse llegaran a comprenderse?

¿Aun pudiera ser que aludo a la adivinación?

NEVOT

Ultimas noticias cinematográficas

FRANCIA

Mouja y Kurya Carcut, se casaron en la Abadía de Paris donde se casaron Max Linder y Gloria Swanson. Inmediatamente, se fueron para Londres donde pudieron ver sus fotografías de boda en los periódicos. El avión, suponiendo el hecho, había permitido esta alarde reportero.

Gabriel Alphonse, Director de Comedia, acaba de escribir un ensayo titulado "Les Byron", que realizará Michar (cual) próximamente.

Tubo el mundo sabe, que Bronceffini no ha encontrado aún la actriz que necesi-

tudese de aquellos pizarra, los cuales pertenecían cada hoja en cuatro y se presentaron cuadruplicados a la hora del pago, siendo imposible discutir con aquella junta socialista.

Domino de Panteón, fiesta en Francia, París, está desierto. Es pronto, un pasante curioso, a quien en necesidad le llevada a la plaza de la Bolsa, se sorprende al ver en las escaleras de ella el mismo inmundo movimiento que en los días laborales. ¿Qué es ello? ¿Qué impudencia, hoja del franco o súbita estabilización del mismo, ha congregado a los bolsistas? El acontecimiento, si no importa mucho a Francia, por lo



*Hay que ser benévolo al
prima vez con las reservas
del amor! y así la protagonista de
Delicias Turcas, se
de buena gana ha creído sus
pretensiones de que sea
el teatro que se vive. Lo
hecho ya una conquista*

ta para «La Mujer y el Pelele», a pesar de sus pesquisas y ensayos. Verdaderamente, hasta con plantearse a sí mismo el problema, para darse cuenta de la dificultad que encierra el encontrar entre las artistas disponibles, el tipo ideal de una Concha como la que se exige.

Habría sido una lástima realmente, que un film como «Maldones» todo el lleno de interesantes innovaciones técnicas y con numerosos pasajes sobre panorámica, hubiese quedado desconocido para el público. Gracias al conocido empresario J. Vecelo, la notable obra va a ser lanzada y aplaudida por todos los admiradores de Charles Dullin y de Annabella.

La compañía de «La Maravillosa Vida de Juan de Arco» continúa en el Estudio de Joinville, aprovechando el más mínimo rayo de sol, para impresionar los grandes conjuntos.

En Oriente, más que en parte alguna, los solicitadores de propinas, constituyen una legión de la que es difícil librarse. Uno de los colaboradores de Marcel Vaudal, encargado de vigilar el desembarco de un sinnúmero de paquetes de la compañía de «El Agua del Nilo» que llegaba a Egipto, quiso excitar los gritos y las reclamaciones ridículas, para lo cual imaginó distribuir a cada uno de los mojes una hoja de su bandera, para reconocerlos en el momento del pago. Por su desgracia, no camufló bien las can-

monas impuestas al mundo cinematográfico. Era sencillamente, que la compañía de L'Herbier, con 1.000 compañeros, estaba impresionando, en la paz del día lleno de sol, unas cuantas escenas de «El Divorcio de Zola», puesta a la moda del día, con la Bolsa actual y su manía de especular.

Alfredo, el Pingüino, que es el fetiche de moda desde hace tiempo, va a aparecer en la pantalla, por medio de los dibujos animados, que cada vez son más del gusto del público.

RENE GINET

Paris, junio de 1928

(Prohibido la reproducción)

De todas partes

A fin de obtener el mercado mundial los directivos de la Wufka de Petrogrado, han pulido todo el espíritu sovietista de sus películas, filmando actualmente en los estudios de Odessa, Jalta y Kiev, en el Sur de Rusia, películas proyectables hasta en los países no-sovietistas.

La Paramount ha inaugurado otro nuevo local en Francia. Este obra ha sido en Tolouse.

La empresa Natan tiene en proyecto la construcción de seis espléndidos locales en el corazón de París.

NORTEAMERICA

Barbara Kent ha sido prestada por la Universal a la Bellini Canadian Pictures Ltd., como protagonista de «Retribución», la primera película que realizará la citada entidad canadiense.

Gordon Elliott ha sido contratado por la Hal. Roach por cinco años.

El contrato de Chester Conklin ha sido renovado por la Paramount.

Lee's ha obtenido un beneficio de 1.123.800 dólares en las 24 semanas del ejercicio de 1927-28, que terminará el 11 de marzo con una explotación de teatro, contra 3.857.674 en el mismo período del año anterior.

La Universal en el mismo ejercicio ha obtenido en los cuatro meses incluso febrero un beneficio de 265.497 dólares contra 219.362 en el mismo período el año pasado.

La Republic Pictures hará durante esta temporada 12 películas, incluyendo en sus repartos artístas los existentes como Alma Rubens, Lila Lee, Guoway Tearle, Helen Chadwick, Margaret De Lintoff, Corneilus Keefe, Percy Marmont, Pauline Gamm, Mae Busch, Josephine Norman, Jack Dugheety, Betty Blythe, Mary McAllister, Tom Santschi y Crawford Kent.

Bill Cody ha sido contratado por la Universal para ser el protagonista de «Phantom Fingers».

Frank Merrill, artista de Oeste que se ha distinguido en las películas de la Hercules, ha sido escriturado por la Universal, que este año piensa dar gran incremento a las películas de cowboys.

James Murray ha sustituido a Bary Mcintosh en «The Rackets» para la Cadde Productions.

El artista inglés Emily Fitzroy ha sido contratado por la Universal como protagonista de «Show Boat».

Robert Armstrong ha pasado a las Filas de De Mille de co-stars de Lima Banquette.

Monte Montagne y Al Ferguson han firmado con la Universal.

Miss Murray Howard «The Guns of Gull» bajo las órdenes de Alan Cranford en los estudios de la Universal.

Vera Reynolds está ahora con la Biograph.

Sam Hardy, ex-actor cómico, ha firmado como intérprete de «The Man Disturbers» de Reinhold Denry.

Richard Tucker ha firmado con la Tiffany-Stahl para intérprete de «The Ghosts».

Paul Lukas, actor húngaro, ha firmado con la First National para ser co-stars de Bill's Dove en «The Night Watch».

Arthur Stone ha firmado un contrato a largo tiempo con la Fox.

El gran director William A. Seiter ha sido escriturado por la First National.

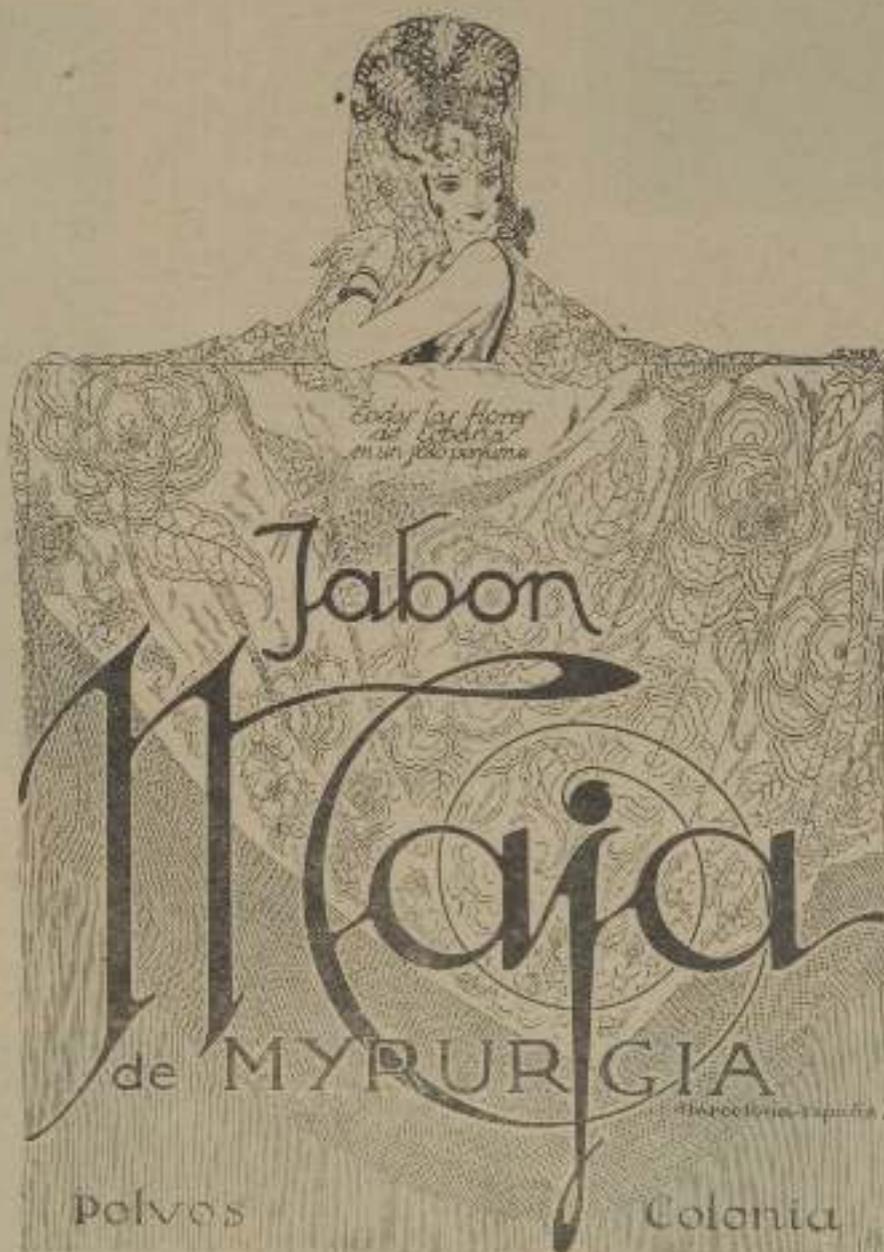
James Cruze se propone producir durante la siguiente temporada veinte películas con un coste aproximado de 100.000 dólares dólares películas y de 150.000 a 200.000 dólares las cuatro restantes.

William Beaudine ha sido contratado para dirigir la próxima película de Mary Astor para la First National.

Anna Q. Nilsson hará dos películas para EBO durante 1928-29.

PJ. BROWN.

New York, mayo 1928.



*Códear las flores
de la vida
en un solo perfume*

Jabon
Caja
de MYRURGIA
París - España

Pelvos Colonia

Unos minutos con Marcel Vandal

Todo el mundo le conoce y mejor aún, los que han asistido a la proyección de la cinematografía.

Recordáis los Niets Carters y los Ziguarcas? Con ellas, los tuberosos, pasaron a ser duques de dices de gran conveniencia. Pues todas ellas se deben a Vandal.

Un pequeño incidente, vino a perturbar sus planes. Vio la guerra y Vandal, como el que más y el que menos, tuvo que dejar el Estudio por la trinchera. Al terminar la guerra, la casa Echaz, donde había trabajado Vandal, había pasado a otras manos y Vandal se tuvo que poner a trabajar por su cuenta y como pudo. Fúe entonces cuando se asoció con Charles Delac y abrieron en los grandes hoteles la Sala Marivaux, que marca una fecha en la historia de la explotación cinematográfica, por sus condiciones de comodidad, que permitieron el regreso a una clientela selecta ausente del cine hasta entonces.

De esta manera, Vandal, continuando su marcha ascendente, pudo ponerse a trabajar de nuevo y emprendió la realización de "Graziella", según el poema de Lamartine. Luego, vino "Flor de Amor" que fué muy aplaudida por la crítica, y luego "El subterfugio de cristal", obra de buen humor en la que el popular Tramel ha alcanzado tan gran éxito.

Por último, Vandal emprende la realización de "El Arca del Nilo" transportando una al Egipto, para a los recién casados millonarios. He querido hacerte unas preguntas sobre su viaje y sobre sus ideas del cinematógrafo nuevo.

Marcel Vandal, me contesta el cine más que al aire libre, y afirma que es necesario que la Naturaleza se mezcle en el drama, para hacer cinematografía y no teatro. La pantalla, debe abrir al público horizontes nuevos y mostrarle con exactitud los sitios más curiosos y pintorescos. El espectáculo es esencial en el cine; una escena que emociona a quien la contempla. He aquí una regla para huir de las escenas excesivas que hacen reír.

En esto se compendia el arte de Vandal; hacer arte pintoresco y humano. No hay que decir que esto por sí solo, se había olvidado de olvidados.

Lo que hablamos de Egipto, de esa tierra misteriosa que el cine no ha utilizado aun. Vandal habla de él con emoción y reserva un importante lugar en sus recuerdos para el negro Zanzour, que fué una revelación para el cine. Las historias y las anécdotas, se suceden y no hevan traza de terminar.

El negro Zanzour, que un día, ese animal de Zanzour...

Vandal se levanta de un salto. Las luces se han encendido y dado el coste del espectáculo, no se puede dudar un minuto. La entrevista termina y me quedo sin saber lo que hizo el animal de Zanzour, el negro inteligente y astuto, que comió granas a los trozos de cinta que la compañía se ha truido de Egipto.

No queda un momento para observar el trabajo de los artistas, de los que Vandal no me ha podido hablar y algo convencido de que si el cinematógrafo francés no prospera en el mundo, no es por falta de verdaderas inteligencias.

HENK GIVET

Prohibida la reproducción

DE AQUI Y DE ALLA



Conrad Nagel y su hermosa compañera protagonizan en esta escena que «Bellona» o «Amor» debiera titular «Bellona» y «Amor».

DEMANDA DE DIVORCIO DE DOLORES DEL RIO

Justa del Rio, cuya esposa, la conocida actriz cinematográfica Dolores del Rio, partió para México con el fin de entablar un juicio de divorcio, declaró que no se apodará al divorcio, y agregó lo siguiente: «Tengo contrato con mi esposa una deuda de gratitud, pues durante siete años he llevado una vida marital perfecta, recorriendo con ella a una esposa ideal.» Expresó que naturalmente la decisión de su esposa era un gran golpe para él, pero, agregó: «Creo que es lo mejor que puede hacer. Nuestras vidas profesionales llevan un camino completamente distinto, y como mi admiración por mi esposa es sincera, sólo me resta aceptar su decisión, pues la incompatibilidad de nuestro matrimonio es una desgracia para ella y para mí.»

RICHARD BARTHELMMESS CONTRAJO NUEVO ESCLAVO

El conocido actor cinematográfico Richard Barthelmess contrajo enlace con la señora Steward Sargent el viernes pasado,



Un buen consejero y una esposa pirosa que nos parpa terminaron la reunión de Kentucky en una de esas... eternas.

desaparecido de casa de Dolores un anillo de brillantes valorado en 15,000 dólares.

LADRANDO CONSIGUIER TRABAJO

Hollywood no sólo es el corazón cinematográfico del país, si no que es también la ciudad donde día tras día millones de dólares sufren amargos desengaños. Muchos, mujeres y hombres, llegan a Hollywood, de todos los rincones del mundo, abrigando la confianza de que su apariencia o belleza les permitirá triunfar en los estudios cinematográficos. Pero la proporción de los que fracasan es, así, infinitamente superior a la de los que triunfan.

Agrupados por el hambre, los «extrás», últimamente, muchos recurrieron a métodos originales para captar la buena voluntad de los directores.

Llamándolos por teléfono al establecimiento cinematográfico dejaron escapar fuertes latidos. Cuando el director, intrigado, pregunta con quién habla, una voz se oye de «Soy Rita-Tío-Tío. ¿Hay hoy trabajo para mí?»

«PATTY», ARTISTA DE MUSICAL EN PARÍS

Arthekle, el actor cinematográfico que tan popular hicieron años atrás el eslogan de «Patty», acaba de debutar en el Empire de París. El público parisino ha visto ya desfilar por sus escenarios a muchos de los artistas que actuó en la pantalla, y «Patty» viene ahora a aumentar la lista de ellos. Desde hace algún tiempo, y a raíz de un escaudado en San Francisco, Arthekle dejó de trabajar para el cinematógrafo. Las puertas de los estudios se cerraron ante él; pero París abrió ahora las del Empire, el que otras veces le hizo caer tanto.

Comenzó «Patty» por decir unas frases de agradecimiento, mitad inglés, mitad francés. Acompañado con una guitarra, parodió a Bob Weir en varias canciones, en seguida que siendo contestar a la burla

de su «partenaire» con un parapié, cayó por tierra. Levantóse e inmediatamente anunció la presentación de una gran comedia

de esta familia «partenaire» de «Patty» no tiene nada de reduccionista. Algunos «baldos» valdrían sus notas finales.



Jackie Coogan en «El botanero», todo listo y que nada propinas recibe.

norteamericanas. Todo esto fué recibido con simpatía. Pero la cantatriz no hizo gracia al público, poco indulgente, que asiste a los debates, porque, la verdad, la voz

Volvió el tendido en escenario, e hizo, con otros «compañeros», algunos «plaisanterías» «divertidas», tornó a hacerse repetidas veces, entó y terminó su número.



Como también las esposas de Queen Moore y su bello compañero Alden Prince en «Te extrañé».

que fué acogido cortésmente.

Sólo que cuando reapareció ante el telón, en lugar de limitarse a saludar, comenzó una nueva escena con un artista de su «troupe». Tom parte del público, que no entendía el diálogo comenzó a protestar, y «Patty», sorprendido, desapareció del escenario.

TOM MIX Y SU ESPOSA

Se ha sabido que el actor de la pantalla Tom Mix ha traspasado legalmente a su esposa los bienes que su valor es superior a 100,000 dólares.

La esposa de Tom Mix ha desmentido categóricamente que esté tramitando la sucesión con su esposo, agregando que esta transacción ha sido hecha, en último por razones comerciales, y que pronto se reunirá con Tom Mix, que por el momento se encuentra contratado en una gira de «vaudeilles» después de la cual, en junio, partirá para la Argentina, donde permanecerá dos años impresionando algunas películas.

INSANIA DE UN ACTOR

El actor teatral y cine cinematográfico Norman Trevor a raíz de haber recibido con un compañero de teatro, a pedido de éste fué puesto en observación por las autoridades competentes.

La comisión encargada de dictaminar sobre el caso opinó que Trevor está insano, entregándole a un médico, quien anunció que lo internaría en un sanatorio privado.

DEMANDA CONTRA TOM MIX

Tom Mix debe superar más dificultades luego de su partida, ya anunciado para la Argentina, donde hará películas. A. Mac Arthur lo ha demandado por pago de dólares 25,000, que Mix le debe en concepto de comisión. Actualmente, el conocido actor cinematográfico realiza una gira teatral.

Se ha anunciado que Mr. Fred Kley, representante



Conrad Nagel en una escena marconista de «La casa del crimen».

de Tom Mix, partió con destino a Buenos Aires. Sin embargo, en nombre no aparece en ninguna lista de pasajeros, y de la organización cinematográfica P. B. O. no se han recibido detalles.

VIAJE DE UNA «ESTRELLA» DEL CINEMATOGRAFO

Dolores del Rio, actriz del cinematógrafo, partió para Nogales, Arizona, con el propósito de entablar demanda de divorcio en México. Está separada de su marido desde diciembre último.

SE ORDENÓ EL ARRESTO DE DOUGLAS FAIRBANKS

La Corte Municipal dictó un mandato para ordenar el arresto contra el actor cinematográfico Douglas Fairbanks, por haber abandonado la ciudad sin presentarse a la Corte.

te, a donde había sido citado por una infracción de tráfico.

Mr. Fairbanks y su esposa Mary Pickford salieron de ésta el día anterior al de dictarse la orden de arresto, para embarcarse con destino a Europa.

El actor cinematográfico había sido citado por infringir los reglamentos de velocidad de automóvil el 12 de abril, y en vista de que está ausente tendrá que cumplir a su regreso la pena que se le imponga.

AL FIN QUIEREN HACERNOS JUSTICIA

Comenzaron por aquí de que la Fox está preparando una cinta impopular, en la cual será la labor económica de la Guardia Civil con una trama muy americana, aunque esta vez dentro de la ligera y la risa.

Si tal proyecto llega a ser un hecho, rumbo a la Fox busque los protagonistas entre gente hispana y se asegure por gente verdaderamente experta.



Si... sí, «macha» Fabre de Primavera, tal como se siente en la primavera de la vida, es la que reflejan William Haines y Joan Crawford.



Se dice que los caballeros los prefieren rubias... si nos fijamos en Phyllis Haver en esta escena de La segunda Juicio del fin Mary, veremos que no sólo nosotros, si no también Harrison Ford, de la razón e la amada de los caballeros los prefieren rubias.

CUARENTA Y CINCO MINUTOS QUE PASAN VOLANDO

Con Phyllis Haver...

Ne diré, como acostumbraban hacer los cronistas, que me encontré por puro azar con Phyllis Haver, que una feliz casualidad me puso frente a ella, que una ocasión venturosa hizo que nos hallásemos en cual quise sitio. Nada de ello. Buscaba yo mucha mucho tiempo hablarla y nunca lo había podido conseguir. Phyllis Haver, muy seria y formal, muy poco accesible, fuera de las Estaciones cinematográficas refusa cortés, pero insistentemente, entrevista alguna, y en particular la que ya veía preparada de tiempo atrás, movida precisamente en mayor grado por ese desdichado apartamento suyo.

Sin embargo, a fuerza de tenacidad y de paciencia, de esfuerzo y de espera, llegó un día, uno luminoso y radiante, aglorioso como dicen los ingleses, Phyllis Haver, fatigada sobre de mis demandas insistentes y hasta impertinentes, me envió cuando por uno de sus minutos de que el martes (un martes de que no hay que hacer especial mención de fecha) podría hablar con ella brevemente, pero ya después de más tiempo.

Y como dentro del cronista va siempre el hombre, aquel día me acordé cuanto pude, con mi mejor traje, de más recta raya en el pantalón, con mi corbata más «dormir» gris y más pimpante, con mi más caro sombrero «Habibe», con mi bastoncillo más de fanta-

sía; y, sobre todo, con mi continente más elegante.

Y me presentó en el lugar de la entrevista (que a mí se me antojaba así, casi así), un hotelito muy mono, modesto de un barrio apartado de Hollywood.

Me casaron inmediatamente, tras la exhibición de la tarjeta consagrada a un saloteo en que, sentada en una sillita, con un vaso de agua en la mano, me quedaba Recamuro, cuando ya a Phyllis, vestidita de azul, muy elegante y amabilísima, ya con un sombrero colocado en una mesa cercana.

—¡Señorita! ¡Más que agradecido, emocionado, confuso. Usted no me ha concedido una entrevista sino un favor grandísimo; el de perdonarme mi impertinente osadía en buscarte! ¡Muchas gracias, muchas! Y mientras voy en «bargabas» todo esta oratoria, béate en mano muy a la Versaille, mano que ella me había tendido con graciosa ademan.

—¡Sí, sí, en verdad que ha sido usted insistente; pero me parece que en especial se dice algo así como: «pobre que pide mucho obtiene al fin limosna...» ¿No es cierto?

—Y tan cierto, repliqué; sólo que ningún pobre será jamás con uno limosna que fuere de tanta belleza...

—Vaya, vaya! — replicó ella a su vez. — ¡Español, al fin! Siempre han de ser ustedes los míseros. Galantes, amigos del modé-

ni, siempre con el picapo en los labios, siempre que a decir verdad, comencemos poco por estas tierras de América y que, también, a decir verdad, no deje de ser grato a una mujer! Pero, en fin, ¿qué quiere usted de mí? ¿Saber algo? Pero ¿qué nada hay de interesante en mi persona! ¡Váyase al Cine o recomiende a sus loceros que me vean y saluda todo lo que de mí pueden y deben saber, y además, me harán un gran favor y con ello el «cartel» que aún no tengo!

— ¡Qué modesta, Phyllis, acaso demasiado, cuando que la cuela a usted el ser «primera figura»!

— ¡La más «starcera» y crea usted que con «segundas» me contentaría y hasta calmaría mi ambición! Mira usted, ser (y aquí miró mi tarjeta para recordar mi nombre para ser «primero» no tengo ambiciones; pero estoy hasta contenta de ello porque, ¡qué ahurrido debe ser no poderse desposeer nunca de su «realidad»! En cambio, en plaza inferior para una de ciertas «preeminencias» y, no obstante, sigue una siendo «una». Se me antoja a mí que esto debe ser como en la vida política alcanzar el primer puesto de un país, rey, presidente o cosa así, cargos tan abrumadores; en tanto que los que se hallan en ese plano segundo a que me refiero, viven felices y alegremente sin la tremenda responsabilidad de... ¿No le parece

a usted? Y dijo esta Phyllis acompañándolo de una sonrisa primera y de una carejada argentina después.

—Pues, señora, con muchísimos respetos he de objetar a usted que se está equivocando a su manera, pero es actoría, es lo que Phyllis se acostumbra de primera mano a usted.

—No me, por favor, me crea usted así porque entonces si que vamos a terminar pronto; y eso que ya se termina mi tiempo como le tengo advertido! y volví a mirar el reloj que estaba encima de un estante.

—Pues, bien, señora, ante una terrible amenaza me voy a limitar a hacerle a usted la recomendación y clásica advertencia. Tampoco quiero ser de esos periodistas que se acercan a una mujer como usted y tratan en un lenguaje convencional de obtener preciosas confesiones. Y como además, usted es mujer inteligente, creo cosas todas lo que no sea recta y limpiamente decirle a usted a lo que voy a obtener lo que usted me quiera decir.

—¿Así me gusta, señor Sumatra, y así correspondo yo con usted, usando también, como se acostumbra, de un poco de sinceridad y de un truco de insinuación! ¿Conviene?

—¿Conviene! replicó yo—, y ya en este acuerdo expreso y puesto que usted me lo permite voy a «inteligencia».

—Se ha visto usted, acompañada al cine por esa puñalada destrozada que sientan tantas mujeres al ambiente del film, sus triunfos, su riqueza, la satisfacción de su natural vanidad femenina, etc?

—No señor, «Efecto en este trabajo por conveniencia, porque soy huérfana y educada de modo de vida me era preciso acostumbrarme de una manera decorosa; y como la verdad me decía me sentía tan poco inclinada a la conservación del estatus que mediante el esfuerzo continuo, de resultado tan misero casi siempre...! Además, yo había adquirido una educación algo esmerada hasta que ciertas especulaciones de mi padre (poco antes de morir) me condujeron a la ruina, y por dicha razón la de estar bastante ilustrada (para una mujer, auto-



Phyllis Diller y Rod La Rocque en Aguilas trinitarias que debiera llamarse Phyllis triunfante

mente!) me resultaba mucho más duro trabajar en la corriente forma de cualquier «señorita más o menos «chappus».

—¿Cuánto usted el español?

—Un poco, naturalmente nada más, aunque lo utilizo para entender los libros que no dejo de leer de vez en cuando, en especial los de vuestra gloriosa Biblia Hebrea, que me entusiasman. ¡Qué hombre más actual! Lo que al poeta en cierta ocasión es el francés; y también conozco un poco el ruso, que en la época feliz de mi vida de que atrás había, estudié algo por puro morboismo quizá y porque íntimamente con un hombre de dicha racionalidad verdaderamente interesante.

—Ah, con qué también, miss Phyllis, le oía, vuestro recuerdo sentimental?

—Y, quien no le tiene? Máxime siendo mujer y por añadidura un poco romántica, aunque americana... de las que dicen los periodistas de allá del mar, y equivocadamente, que lo son un poco... Qué error más grande y qué equivocación más rotunda el suponer que las mujeres de cierta especie como yo, por ejemplo, las mariposas del lujo, las «petitas formosas del escenario» o del film somos, del todo sotas a los afectos del corazón, a las ternuras, del sentimiento... ¿Cómo si nuestra ligereza en el vestir, las exhibiciones de nuestros miembros (los de las que los juzgan, ah?), nuestra sumptuosidad ri-



Phyllis no tiene miedo a los leones... ni a los hombres... Aquí la vemos en una escena de Radiografía, la voz de preciosa, dándonos la razón a lo que anotamos

en nuestra ligereza en el vivir—por lo menos aparentemente—tuvieran algo que ver con lo recalcado e íntimo del alma femenina. ¿Me perdonaría, señor periodista, pero he de decir hablando muy en general, que como sus apreciaciones esas «muy de Europa» algo medieval de criterio en ciertos aspectos:

—¿Y quién es la dicha señorita, que ese criterio es el europeo?



La bella y amante artista Maria Prevost, a la que se puede llamar sin exageración «estrella fija de la cinematografía», fina por su arte depurado y fino en toda su ínfima variedad, que aún interpretando los más diversos caracteres, los más quietas pasiones, es tal la realidad que da a sus personajes que por hacerlos recibir tan reales en la pantalla, todos dicen ex Maria Prevost que les dice: ¡Levántate y anda!

—¿Qué! Los periódicos, las conversaciones con gente de allá, lo que veo, lo que palpó, lo que se sabe notoriamente! Crean por «nuestro continente antiguo...» (y aquí Phyllis hizo una mueca encantadora) que una mujer por fumar cigarrillos, por su frialdad de vida de vida a que antes me he referido) por ser alegre y ligera es siempre culpívana y, lo que a mí me dije, nunca reñidiva. Establecer relación entre el cuidado de su ser femenino y el abandono de las primordiales cualidades de mujer me parece disparate; pero en fin ¡quién destruye esto! Me parece que debe acordar lo mismo que ocurre con lo de imaginar que todos los americanos son cowboys o, lo que a ustedes tanto confunde, de que los españoles llevan siempre navaja en la liga y los hombres torran por las calles!

—Pues mire, en cuanto a mí, no me recata su mostrar mis rodillas, ni en ir a un paseo sola con un amigo, ni en haber cualquier hombre de colorido dudoso. ¿Dudosa según... esos criterios? y no obstante me agrada los buenos libros, una conversación culta, me enamoran las flores, me acuerdo por una acción noble y digna y, al mismo tiempo, me irrita ante un vocablo soez, una expresión baja, una suciedad de cualquier lenguaje. Entienda usted mi «psicología»?

—Perfectamente, Phyllis, y era usted que, sin el menor halago, le digo que es la que coincide con mi personal manera de ver las cosas y de desear la mujer! ¡Díjale que ese criterio suyo fuera el triunfante, puesto que no puedo por menos de negar que no lo es! Pero, en fin, voy a seguirla a usted haciendo la entrevista!

—De no ser artista de cine, ¿qué preferiría usted ser?

—Ayúdeme! Pero, amigo mío, me falta corazón. De no faltarme, qué delicia sería la vida mía: y no haciendo «súper» temerarias ni pretendiendo ser heroína al uso; si no teniendo el asilo para mi propio recreo, como instrumento, de los deseos que dentro de mí siento. ¡Salir donde se me antojase, almorzar allí donde hubiera un lugar acogedor y amable, pintoresco, «escocillo»! Embobarme en la contemplación incesante de las montañas,

esturas, y de atracción ómnida para turistas americanas millonarias! ¡No, no me seducen los prestigios «señor» amasados, como bien sé, con tantas guerras, tantas ligrietas, tantos dolores, tantos reyes abyectos y tantos pueblos sequestrados...! Prefiero, por ejemplo, antes las helas oceánicas, el Brasil, el Asia tibetana, la selva tropical africana. ¡Para «lo demás» me quedo con los Estados Unidos!

—Ah, también nacionalista a ultranza!

—Nada de eso! ¡Simplimente veraz!

—Buena! Dígame usted ahora, Phyllis,

¿qué personaje histórico gusta a usted más?

—¡Buda, sin vacilar! ¡Qué vida la suya y qué principios en ella alentaba!

—Vida y principios que juró a usted desconocer totalmente, por lo que voy a recibir mi pregunta refiriéndola sólo a la Historia, no tan remota ni tan pura.

—Entonces... Buda también, porque fui de ayer, de hoy y de mañana...

—La admiro, Phyllis, en ocasiones, pero voy a ir a una más ligera, pues no estamos seleccionados demasiado, se conoce que usted pensando todavía en el asilo...

—¿Cuál color prefiere usted?

—El rosa. Es el más suave y más femenino.

—Yo que de feminismo me hablo, ¿creo usted en el porvenir de la mujer como gobernadora de un Estado?

—Por qué no! Tanto ayer como hoy hubo y hay mujeres capaces de poder resolver y afrontar las más complejas situaciones. La mujer no veía nunca ante el peligro y esa cualidad no nos dejará nunca frenar. Todos los países tienen en las páginas de su historia de un nombre de mujer que los salvó de una desgracia, que hizo una patria nueva, que decretó en su seno en aras de la causa de patria, en fin, está por demás que haga resaltar ya más el espíritu de nuestra raza.

—Si, si ha hecho usted un elenco que vaya vaya! Crean se van a enfadar todos los lectores de mi revista.

—No crea usted disculpas, señor Saavedra. Yo me he dicho ni una palabra ofensiva para el sexo fuerte, como ustedes se distinguen, si no que le he hecho resaltar las cualidades de la mujer. Eso es todo.

—Tiene usted razón, Phyllis, a la mujer no hay que negársela.

—La dice usted por ganancia!

—No, por convicción.

—Gracias.

—Y, ¿qué opina usted del cine hablado?

—Que es una cosa completamente diferente a nuestro cinematógrafo actual. Todos recordamos las vistas fijas que fueron los precursores del cine y quizá el cine hablado ante al cine de hoy.

—¿Qué flor prefiere usted?

—La rosa, porque a mi entender, es la flor más bella y más completa.

Un ademán de ceja al oírme me hizo comprender que el reloj había corrido más de lo que me parecía. Lo miré y efectivamente habían transcurrido cuarenta y cinco minutos.

Me rose en ella y Phyllis, corrió su sombrero, se lo puso y salió a la calle. La invité a dar un paseo en el Chevy y ella, la encantadora Phyllis, aceptó. El paseo fue encantador y si no hubiera sido por el lunch me acordaba de John Sells O'Sell creo que había escrito, cuando había San Francisco. La invité a casa de Sells y me fui a casa pensando en la encantadora que resultaba la señorita Phyllis.

LUIS SAAVEDRA

Hollywood, mayo 1928.

SOMBREROS PARA SEÑORA
M. RIEMBAU
18, Unión, 18.

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chic.



Julia Faye es, sin duda, una de las más características actrices del Arte Mudo; su gracia, su danzare y belleza estatuaría la hacen sobresalir en unión de su exquisito arte, del preeminente lugar en que está. Julia es una de las estrellas de los estudios de De Mille que más aprecia el mago de la dirección. Cecil De Mille

LA UNIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

El pasado día 28, se inauguró en Madrid el nuevo domicilio social de «La Unión Cinematográfica Española» sociedad de empresarios de cinematografía.

El acto, al que fueron invitados las más prestigiosas personalidades de la cinematografía, resultó sumamente, tanto por las atenciones de que fué rodeada a los elementos de la Directiva como con los invitados, como por la calidad de estos últimos, entre los que pudimos ver a nuestras más bellas actrices de la pantalla.

Se sirvió un espléndido lunch y se proyectaron diversas películas.

El local está bastante bien iluminado y el ruido, descomulgado como la sala de proyección, merecieron los más entusiastas aplausos.

Nuestra enhorabuena a los componentes de dicha Sociedad, a la que deseamos una vida próspera. «La unión del cinematógrafo» la demuestran sus frutos en un generoso trabajo de compañeros. «El honor mismo de los que al cinematógrafo se dedican», añade. «Ojalá no ceda en el vasto territorio ofrecimiento! Tales palabras, dichas en la hora actual, deben ser recordadas constantemente, humildemente, con el corazón abierto a las más risueñas esperanzas.

¿Quién sabe si de ellas, puede llegar el verdadero triunfo de la industria española! Ese triunfo que no podrá lograrse en un ambiente de incompatibilidad y de odio.

M. T

LA QUE
TODOS
LEEN



NOVELAS ESCOGIDAS

Y TODOS
PUEDEN
LEER

LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

«Anita la hija de Aventureros», por M. Dally. (Décima edición).
«El Rey de los Andes», por M. Dally. (Quinta edición).
«Cinco en Dor», por Guy Chantepleure. (Sexta edición).
«Amor que todo lo vence», por Juan de la Hueta. (Sexta edición).
«Los misterios de Lady Sumana», por Clara de Chanteneux. (Segunda edición).
«El sueño de Sully», por Henri Ardel. (Segunda edición).
«A los dieciocho años», por M. Alguersse. (Agotada).
«Una Perrina», por Aljos Puja.
«Amor es vida», por M. Alama. (Segunda edición).

«O'Neil». (Segunda edición).
«El mal paso», por Jacques des Gachons.
«Kitty», por E. Teynan.
«La Marquesita», por Doullac.
«Un cuento azul», por Henri Ardel.
«Ninón», por Guy Wieta. (Segunda edición).
«Silencio heroico», por Jean de la Hueta. (Segunda edición).
«Amada en el dolor», por René Star.
«El Secreto de Kuriko», por Paul Segouze. (Segunda edición).
«La Paloma de Lindsay-Manure», por M. Dally.
«La doble tarra», por G. de Wailly.
«El rey que tuvo un solo amor», por J.
«La Profesora de Piano», por Florenco

Lagué. (Segunda edición).
«Hija de héroes», por M. Dally.
«Jurias», por Curtis Yorks.
«Paulina», por G. de Wailly.
«El crimen de un comerciante», por Pierre Gourdon.
«Hipócrisis», por M. Dally. (Segunda edición).
«Un grito en las tinieblas», por A. Florry. (Segunda edición).
«La dama del castillo negro», por G. N. Williamson. (Segunda edición).
«El juramento de Lucas», por G. de Wailly.
«Todo llega», por Henri Ardel.
«El misterio del Torreón», por los Buzy

Próximamente a aparecer: «La casa de los ruindarros», por M. Dally y otras muchas en preparación.
Tomos en 8.º, a más de un rústica con vistosas cubiertas en colores, y 5'00 pta. en tela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal libre de todo gasto de envío

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Claire Windsor, ante la amenaza de poder quedar sin contrato en los estudios, está consagrada a toda prisa un sainete titulado «El príncipe de la dicha», para hacer se-

con Myrna un día en la escena, ha sido de nuevo contratada por Chaplin para su nueva película.

No es del caso explicar aquí la serie de

A pesar de que tan solo es temporal la parálisis de Holart, los médicos no esperan que pueda reintegrarse al trabajo antes de un mes.

Lola Wilson que había acercado la idea de abandonar la escena unida por la habladía, ha firmado un contrato con la FBO renunciando pues sus planes teatrales.

Ray Hallor, no gustándole mucho el apellido de procedencia germánica, lo ha cambiado y ahora se llamará Raymond Hall.

Los alumnos de la escuela Paramount están ahora de moda. Thelma Todd fue contratada por la Columbia, la Paramount se reserva todos los que puede pero le es imposible retener ahora a Ivy Harris que se va aunque ignosca a donde.

Constance Talmadge ha salido para Nueva York en compañía de su hermana Natalia y de su cuñado Buster Keaton.

May McAvoy ha regresado de sus cinco semanas de vacaciones que le concedió la Warner.

Lily Damita, la hermosa artista por cuyos venas corre sangre española, llegó a Nueva York en el «Berengaria» y el próximo domingo será obsequiada con un «Thés» en el St. Regis.

Cuanto conocen a Lily quedan prendi-



—No, chico, eso es imposible, o conmigo al baile o te quedas en casa recordándola — le dice María Frenos a Harrison Ford en Los amigos del marido. Y si no lo dice lo presumimos

debut en un teatro del circuito de la Orpheum.

James Kirkwood ha salido para Inglaterra donde ha sido contratado para trabajar en uno de los principales teatros londinenses como primer actor.

Su esposa Lila Lee y su hijo James Kirkwood Jr. han quedado en Hollywood, ya que la estancia del cabeza de familia al otro lado del Atlántico no se espera sea larga.

Myrna Kennedy, la protagonista de «El Circo» y casada según Lila Grey de que se separara de su querido esposo Charles Chaplin, ya que encontró a su esposo abrazado

con otra, a que ha dado lugar la designación que ha hecho Carlitos de Myrna, para su nueva película.

Nosotros, más repuestos que algunos otros pensamos que Myrna y Charlie acabarán en el altar, si es que no van antes al juzgado.

Hobart Bosworth trabajaba en una película de la Columbia en la que se desarrollaba una formidable tormenta cuando, a causa de la mojadora que se había llamado sin dudar, cayó al suelo dando gritos.

Recogido fue llevado al Hospital en estado parálisis, diciéndole los doctores un caso de parálisis temporal producida por la humedad del agua que cayera sobre su cuerpo.



dos de su hermosura, de su simpatía, de su inglés y otras muchísimas cosas más que Lily posee.

Nuestro compañero Ramón García, que desde hace varios años estaba al frente del departamento de publicidad extranjera de la Fox en Nueva York, ha dejado su cargo para representar una marca de películas de Méjico.

Mucha suerte deseo al querido amigo y compañero.

Richard Dix está fortaleciéndose en el Norte de California y no regresará en el trabajo mientras no esté completamente restablecido.

La enfermedad de Richard ha sido motivo para que una vez más supiera las infinitas simpatías de que disfruta y lo mucho que le aprecian sus admiradoras, que de todos los confines del mundo le han mandado cartas y telegramas interesándose por su salud. Se calcula que ha recibido durante el tiempo que ha estado enfermo más de 12,000 cartas y 6,000 telegramas.

¡Una verdadera ruina de cartitas!

Leticia Joy, ante el dilema que se le presenta ahora a la terminación de su contrato con Cecil B. De Mille, de continuar con éste o irse a otra compañía, ha optado por marcharse al campo a pasar tres meses, tranquilamente y luego ya decidirá lo que va a hacer.

Richard Barthelmex, todavía no ha regresado de su viaje de luna de miel a las islas Hawaii, haciendo ya tiempo que su productor la First National le pone telegramas acusándolo para que venga pronto a reintegrarse a su trabajo.

El viernes, por la noche las parroquianas del «Coffee» Dan, vienen como las muchachitas allí reunidas recibían una de sus mayores alegrías. Bien mirada la cosa no era para tanto, pero la sorpresa sirvió en este caso de incentivo para que resultara así.



EMBELLEZCA SU BOCA
con el
Carmin líquido n.º 33
Norteamericano
DE MILLAT

Perfuma el aliento. No se borra. Frasco, Ptas. 3.—
No forma grumos ni pastosidades. Pídale en las perfumerías.

El fabricante de las famosas medias de seda para señoras B. B. B. asaltó al «Coffee» Dan seguido de varios escuderos en sus vestidos de pajes con grandísimas cajas llenas de medias de todas colores. Primero, nadie advertió de qué se trataba, pero luego cayeron en la cuenta cuando vieron aparecer el primer par de medias. El dueño de las B. B. B. no entregó un sólo par a cada parroquiana, si no una caja entera de doce medias, que de hacer caso a la dicha parroquiana, tendrían medias para medio año.

gustos tremendas que tiene su esposa Betty Compson y Hollywood entera de que se divorcien. La señora de Cruze no quiere nunca ocasión de ir a dar paseo, más o menos largo, con sus amigos, mientras en reposo trabaja.

Hay quien asegura que Cruze es tonto y otros que está enamorado de Betty y que por eso la deja hacer lo que le entra en gana.



Maria Prevost es maestra un hermoso vestido para baile, que ella luce en las fiestas del «Coff Montmorency» de Hollywood.

No hay que decir que desde ese viernes está lleno el «Coff» de Dan de señorellas esperando el momento en que el fabricante de las medias B. B. B. vuelva a repetir el acto.

Margaret Quinby es una de las muchachas que más éxito está obteniendo entre el elemento productor de Hollywood. A Margaret la quitaron de las «Follies» de Nueva York su director de la Universal, y en manos de la Tiffany-Statb está triunfando en toda la línea. No dudo que muy pronto la veremos de rebulgente señorella del «Léon», la «Montaña» o la «sex Tam Mix» que como ya sabéis, son los principales actos del mercado.

Sigue sin enterrarse James Cruze de las

Bessie Lowe, la mujer de James Kirkwood, mientras su esposa está en Inglaterra ha aceptado un contrato de tres semanas que le han ofrecido para trabajar en el teatro, habiendo debutado en el Loew's con éxito enorme con la pieza «Merry Ann».

En el Hollywood Columbus Club fue celebrada la reunión para la elección de la Junta Directiva de la Catholic Motion Picture Guild, habiendo sido nombrados John W. Conisidine Jr., Presidente; Johnny Hines, Tom Gallery, Colleen Moore, James Ryan y Charlie McHugh, Vicepresidentes; James F. Cooney, Secretario y Mae McAvoy, Tesorera.

LUIS SAAVEDRA.
Hollywood, mayo 1928.

FEBRER & BLAY

Pintura - Decoración
Industria de anuncio

CARTELERAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VÍA PÚBLICA. CARROZAS ADORNADAS ARTÍSTICAMENTE. CARTELES DE 24 HOJAS EN PAPEL Y VELA. SI LUEPAS AL OLEO SOBRE MADERA PARA FESTIVOS. TBLAS, TAPICER Y CUADROS DE AYUNTO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAS. MODELOS INEDITOS PARA CADA ASUNTO Y CIUDAD.

OFICINAS GRATIS BOQUETOS Y PRESUPUESTOS

Catrazas para Carnavales

Oficinas y Talleres:
PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903
BARCELONA



Fajas para adelgazar de
cauchollina

"MADAME X"

Fabricación patentada - Marca registrada

Establecimientos "MADAME X"

MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviamos catálogo

NUESTRO
CONCURSO

Gazapos pelicularos

EL HIJO DEL MILLONARIO. — A Ricardo le presenta en el puente, porque se cree que es madre de Cuba. Lo llevan a la cárcel, y lo matan en un calabozo. Pero hay un negro ahí que le muestra las huellas, y cuando, en cierta ni poroso apura una carta y la da a las huellas para sacarse, y dando un golpe, fue a dar el negro contra una caja pequeña, chocándose con la cabeza. An caparuto como otros una carta a las huellas, pero una carta no es un cordón y mató un lobo, ni que a cuando pueda comparecer una caja de negro, no sea que que tenga el director de una película quea veces los calcedas. — A. V. A., Granada.

EL FANTASMA DEL LOCO. — Susana no tuvo tiempo de ponerse el tubo de vidrio en la boca y en segunda cayó a suelo muerta. Hay en cine del vecino y la intención del director de la película para matarla. — J. X. D., Vilasar de Mar.

EL FANTASMA DE LA COLINA. — Ha ido todos un papa que dice que fantasma cubre a correr más oculto, luego la noche, dice se apuró el momento, hasta se por seguir, y un momento después se da una, pero cuando se acaba hace un su que a un ni más de agusto, a las tres de la tarde. — J. P. S., Lérida.

EL NUBIA. — Una transcurrido tres años desde que Ben-tur, (carrotero y arrastrador) saliera a buscar al desierto, dirigiéndose a Nazaret, restando litigios y murmurando al igual que sus hermanos de contriverio, cuando después aparece un nuevo romando un galeote romano, pero observo que Ben-tur lleva la misma crecida de borla y pelo que años atrás al atravesar el desierto, mientras que aquellos sus compañeros de contriverio que siguen la misma serie de humillar, llevan una mullera crecida y una abundante barba. ¿Es que fue preferido por sus enemigos en los asuntos de luchera, o llevaba consigo alguna «Gilet» precantur? — V. M., Valencia.

EL SEÑOR BEATOR (GOMBA). — El señor Beator de la Universidad y la modista están hablando y se ve que están nadando corriendo cubiertas de agua. ¿Ha visto usted nunca declararse los acorres y hablar por dentro del agua un molador? pues en esta película se ve un milagro de la Ley sea, y es uno de los más grandes que se ha conocido. — P. R. S., Colonia Drogón (Torro).

¡AY, MI MADRE! — ¡Ay, sí; pues dan cada rato esas autos de los estudios cinematográficos! Figúrense ustedes que aparece en escena Harold Lloyd en un auto que chocó con un camión y aquel se convierte en un acordeón, pero Harold Lloyd y su madre no reciben daño alguno, gracias a Dios, digo, al Director de la película. ¡Ay, mi madre!, qué auto hemos pasado. — R. C. G., Sabadell.

TITANIC. — En esta película aparece posterior a la batalla de Lindberg atravesando el Atlántico en vuelo, el hundimiento del gran transatlántico «Titánico», que un grande sucesión mundial en el mundo en tres meses bastantes años, cuando Lindbergh aún iba a la escuela quisá. — A. B. F., Torro (bar Lázaro).

LOS MISTERIOS DEL BARRIO CHINO. — El protagonista se propone matar a unos millicheas, pero de modo que a él no le pueda hacer nada. Al efecto, se provee de cuatro bombas (¡claro!, éstas ya son palabras mayores!) y monta un un aeroplano. Beviendo sus cuatro bombas, si cuatro bombas, ni más más ni una mano y cuando ya se encuentra en lugar seguro, en el aire, ¡bam!,... ¡bam!,... ¡bam!,... se va echando a los millicheas y cuando con la última logra aniquilarlos; pero... siempre hay un pero en las películas, la última es la que hace caso, ¡y sólo se devió cuatro! — R. C. G., Sabadell.

AMANECE. — Los protagonistas George O'Brien y J. Gaynor navegan por el río, después de un día propiamente, ni de alugar a su esposa, pero resulta que al principio de esta escena el marido va con una botella de bebida, bien rasurado, y antes de llegar a la orilla que está ya le ha crecido el pelo una barbaridad. Podía haberle dicho Greta: «¡Guau, como te crece el pelo y la buena intención de, pues, inmediatamente, el director ya habría prevenido a Greta y avisado a la policía. — J. C. M., Terrasa.

EL DEMONIO Y LA CARNE. — Los protagonistas Juan Gilbert y Greta Garbo, poseen por lo nuevo, pero ésta se siente fatigada y se esfuerza a descansar en una casa, llevando Greta las modas negras, y al salir una de otro color (¡era, como debía una alguna historia? — S. B. G., Barcelona.

EL SOL DE MEDIA NOCHE. — El argumento de esta película se refiere a antes de la gran guerra. Como, pues, los cristos llevan la melena cortada y alguna a lo empujado? ¿Había ya leído el Director en el porvenir de la moda? — L. B. B., Málaga.

LOS NUBELUNGOS. — Sigfrido logra herir mortalmente al terrible dragón en su misma guarida, a la que nadie osa acercarse, y quiere Sigfrido luchar en la sangre del dragón, pues es leyenda y tradición que quien se baña y resaca en su sangre el cuerpo se hace invulnerable; pero el animalucho, en la agitación hace desprender de un arbusto una hoja de un árbol, la cual se pega como pegada en la espalda de Sigfrido, quien no se da cuenta de ello, por lo que, a pesar del baño de sangre, la parte que en bre la hoja queda vulnerable.

La esposa de Sigfrido lo llega a saber, ni sé cómo, pues el interesado lo ignoraba y realizó la batalla solo (cualquiera le habría acompañado); y lo cuenta al caballero Hagen Sincago, (¿qué llamase con algunos nombres?), y ésta da origen a tradición a Sigfrido mientras bebía en un arroyo, mandándole el hierro en el sitio que tapó la hoja. — J. P. P., Valencia.

LA SENDA DEL LOBO. — La madre del «Lobo» encierra a Bob Carruthers en un cuarto, en el cual hay una mesa con una vela encendida y pregunta: ¿por qué se los rayos solares entraron por la ventana? ¿Para alumbrar al Director de esta película que tal vez se ve negro con la misma? — J. C. B., Ciudadela.

EL REY DE PARIS. — En una escena aparecen Alfrédos, que dispensando a Juliana la compañía desobedecida hasta la puerta del jardín y al volverse lleva un sombrero en las manos. ¿De dónde le vino el regalillo? ¿Le llevó de cielo? — M. M. F., Gáliz. (Muy bonitas las dibujos, Manolín.)

ODETTE. — Al comparecer la película la actriz representa tener once treinta años y su hijo tres, y cuando éste llega a representar tener antes veinte años y blanquean los canos al marido de la Bertini, ésta no ha variado apenas igual que antes, al empezar la película, presa como una rosa, joven de la misma edad que entonces, con el pelo a la «garçon», a pesar de que en aquellos tiempos, sayos no se conocía esta moda del caballo. — S. G., Barcelona.

VECINOS INCOMPATIBLES. — Charlie Murray entra en la penitenciaría y Chester Goodwin le dice: «voy a certificar al pelo de una manera «speculo», y entonces le hace una escarotera en la cabeza. Murray enfadado y poco después se le ve con el pelo treído. Y tranquilizo. — H. F., Grecia.

LA TIA RAMONA. — Se dice en esta película que a la protagonista le hacen un gran recibimiento en Buenos-Aires, para demostrarle reproducen en el linzo el recibimiento, pero resulta un plagio, porque es el mismo que se tributó en la Argentina al intrepido comandante France, tanto es así que el avión que se ve volando sobre Buenos-Aires, no tiene más que un plano con el nombre a la parte de arriba, o sea el «Pinturino». — J. P. G., Sevilla.

AGARRAME. — El automovilista furioso se fuga de la cárcel y vé a su mujer con el ex-policia, se introduce la mano en el bolsillo y saca un revólver. ¿Re que en esa cárcel no cocinan al entrar? — F. G. P., Joán.

LA CONDESA MARIA. — Cuando Roberto Sandoz Minervini se entera de que su marido Luis (José Nudo), es conde, ésta le escribe una carta diciéndole que no puede seguir sus relaciones por la diferencia de edades, esta carta lleva fecha de marzo de 1927. ¿Cómo pudo llevar esa fecha siendo posterior su marcha a Marruecos? — E. S. C., Madrid.

EL CARALLERO DEL AMOR. — El Marqués de Rosider (John Gilbert), se baña en la habitación de la señorita Elena de Tonelle (Eleanor Boardman), se encuentra herida y después de una breve cura, está completamente curado y en disposición de recibir otra herida por el estilo. De esta modo con lo que él quisiera no dejaría herir tres-cientos veinte al día. J. A. LL., Palafrugell.

VIDA DE CRISTOBAL COLÓN Y SUS DESCUBRIMIENTOS. — En una de las escenas en que Cristóbal Colón descubre las primeras islas, se vé que él y sus hombres van montados a caballo. Supongo que toda aquella caballería no la traería Colón en sus carabelas ni que se criaran en aquellas islas tan salvajes, pues los caballos no se conocen todavía en América. — M. P. H., Zamora.

UN LOCO Y SU DINERO. — La heroína exige al protagonista un cheque, empujándole con el escándalo; el protagonista le entrega el cheque y ella abre la puerta para marcharse y tiene la mano con el cheque

en el pomo de la puerta abierta; el criado del chico, que está fuera, al ver asomar el cheque, corre con cuidado la firma y se la guarda. La heroína se guarda el cheque en el pecho y marcha a su casa. Su madre la pregunta si ha tenido éxito; y ella le muestra entregándole el cheque, que al descubrirlo se ve que está intonso. Y, ¿cómo es posible esto? — A. G. y R., Alicante.

ROSA-VIEJA. — Chiquita está considerando, trista, melancólico; como enfermo a su antillano; desde hace unos días que casi no come nada. ¿Qué hacer, Dios mío? Mi «caballito» se va a morir. Sálvalo, Dios mío. Ya que lo pongo todo, sálvalo — se dice continuamente Chiquita—. El pobre muchachito, todo afligido, va a la cuneta a ver como está su antillano. El pobre antillano mira la cuneta por la ventana de su apartamento. Chiquita ya lo encuentra más risueño y ya no le ve aquellos ojos tristes. — ¿Pero qué veo! ¿Es posible? — se dice Chiquita, toda sorprendida—lo mismo me ocurrió a nosotros. Ante los ojos de su presa y alegría de Chiquita, se ve un cuadro bastante extraño. Su «caballito» es una foto de un hermoso caballo, casi más grande que «dinamita», nombre de la madre. — ¡Milagro, milagro — dice Chiquita a su socio, quien encuentra el «caso» como lo crea más natural del mundo. Y colorín colorado, el «milagro» se ha acabado. — A. H. F., Tortosa (San Lázaro).

NO SON GAZAPOS

EL REY DE REYES. — N. G. M., Eibar. — ¿De verdad se extrañan usted de que Jesús penetrara a donde estaban los apóstoles sin abrir la puerta?

LA MUJER MARCADA. — E. T. L., Barcelona (Sans). — No acabo de comprenderlo.

MÁS PAGA Y MENOS TRABAJO. — A. G. E., Alicante. — La impresión de una imagen en la fotografía no es lo mismo que en el papel secante, pues si este tuviera propiedad comunicativa, como la placa o cliché fotográficos, vería usted que el secante trasladaría las letras en sentido inverso de como las recibió. Su ejemplo, es una fotografía por el secante se leería orono pero si éste, aplicándolo al papel o cartulina, como sucede en fotografía, pudiese comunicar o trasladar dichas letras, saldría orono. La visión que tiene usted es de una imagen al papel secante y en la fotografía es de la imagen a la placa y luego de la placa al papel o cartulina.

BEAU GESTE. — S. L. H., Madrid. — Levucino el gorro presumiendo que podía salir el sol y adicharrarías.

EL DEMONIO Y LA CARNE. — M. M. F., Gáliz. — Hágase usted cargo de que también he leído. ¿No venirá de ahí?

RECOMPENSA. — A. V. A., Granada. — Todo es efecto de la alegría por la terminación de la guerra que eclipsa todo lo demás... ¿Quién se acuerda de comer entonces?

GENTE DE GUANTES. — J. de A., Port-Ban. — Su elegante escrito es más bien crítica, y compartimos su opinión, que descomulgado de un zapato.

BALLET RUSO. — A. y R. B. F., Tortosa (San Lázaro). — Creo que a un clown, cuya misión es hacer reír con sus payasadas, no lo puede permitir tocar la flauta del modo que ha sugerido su crítica.

UTIL Y BELLO

Lea usted cualquiera de los grandes revistas de modas y verá que el tema más saliente de que tratan, es la preocupación de los modistos para conseguir la más perfecta elegancia dentro de la mayor esbelta posible.

Para esos propósitos no son de la sola incumbencia de los modistos. Para lograr, con pleno acierto, una línea elegantemente simple, perfilada con mano de artista, es indispensable la colaboración de un calado fino, bien estudiado.

En una palabra, el verdadero motivo, la imprescindible prenda, que más contribuye a formar y estilizar la buscada línea de distinción, realce de la natural belleza femenina, es uno cualquiera de los originalísimos modelos que ofrecemos a su elección, amable lectora.

Imposible conseguir ese complemento a su belleza, con un calado vulgar, de calidad pobre y defectuosa confección. Los modelos MINERVA, sin excepción, en sus tipos, en todos sus estilos, en toda su infinita escala de precios, se distinguen por su incomparable calidad y por su particularísimo buen gusto, que los hacen inimitables.

Y sus precios, amable lectora, son una tentadora invitación a adquirirlos. Nunca podrá decirse con más propiedad, nunca tuvo más acertado empleo, la frase de «lo bello unió a lo útil». Es la más exacta definición del calado MINERVA.



VIA LAYETANA, 30
 PELAYO, 11; RAMBLA ESTUDIOS, 4; SALMIRON, 71; COLON, 2 (entrada a la Plaza Real) y ESCUDILLERS, 6.

SER O NO SER. — Con motivo de haber interpretado Enrie Foxe (que es yankee) a Harold en el Teatro Real de Londres, obteniendo un éxito, comentando este triunfo dice un joven a su madre: «Me escorgullava ver tramular a un americano en un idioma extranjero como el inglés y he quedado... turbado, porque, ¿qué idioma se habla en los Estados Unidos? ¿El chino o el inglés? — A. G. B., Alicante.

VENGANZA GITANA. — En la escena, en que Ronald Caiman y Vilam Busky, se hallan en la choza de gitanos, la fotografía es del color de la luz artificial, y cuando están fuera se ve que la luz del interior de la choza es como la exterior, o sea natural. ¿Señor Director, es que la luz es eléctrica y la apagaron al salir? — J. C. T., Palma de Mallorca.

LA CONDESA MARIA. — Uno de los principales incidentes va a casa del registrador para coger o apoderarse de la partida de nacimiento de Roberto y la fe de bautismo del niño, y al salirse lleva traje todo oscuro y cuando se levanta lleva pantalón color. — J. de S. C., Zaragoza.

LA DUQUESA DE BUFFALO. — Mrs. Salomé (Constance Talmadge), ballarina americana, usurpa la personalidad de su Alteza Imperial la Duquesa Olga, a quien ofrecen un banquete unos oficiales del ejército. ¿Cómo se explica que entre ellos no hubiese habido uno siquiera que no conociera a la condesa Duquesa, si quiera en fotografía? — M. P. R., Barcelona.

EL GAVILAN DE LA PRADERA. — Cuando Jorge DeHusa se pelean con un hombre del Surul, cayaron por un terraplán, y cuando llegaron abajo, tanto el uno como el otro están incorrectamente vestidos y peinados como si salieran de la caja. ¿Caldadito? — J. M. F., Reus.

EL RÍO DEL OLVIDO. — Cuando Nevada y Bill Hall se enciñan botas del Jeriff, Bill y su caballo se cayeron, quedando el caballo inerte. Nevada, estigado de espaldas a Bill intentando levantar el caballo, Bill disparó su revólver, haciendo a Nevada en la espalda, pero en el hombro y cuando lo llevan a la cuba se resaca que está herido en el mismo sitio pero por la parte del pecho. ¿No comprende, señor director? ¡Ojo! — J. M. F., Reus.

FRIVOLIDAD. — Según un epígrafe de dicha película dice, se desarrolla en el año 1918, durante la gran guerra; y sin embargo, la protagonista, Leatrice Joy, lleva el pelo a la chico, y en otra parte de la película sale un burlando el charleston. — J. de S., Zaragoza.

DIPLOMACIA. — La Marquesa de Wey-

monaha entrega al chófer una carta que había escrito su hijo, para que la diese al Barón Bullin. Sería curioso preguntarle al chófer dónde demonios llevó la citada carta, para que al parecer, en manos del Barón Bullin llevase un sello «malado» en Correos. La verdad es que es extraño que una carta que se entrega personalmente aparezca con un sello, y por eso mismo me atrevo a hacer tal pregunta. — M. C. G., Barcelona.

EL COLEGIAL. — Lo más natural es que cuando un equipo escala de tomar parte en una regata, cada corredor vaya a su respectivo vestuario para cambiarse de ropa. Pues bien, ante el general asombra aparecer dichos corredores paseando por un hermoso parque vestidos con el mismo traje que durante la regata. — M. C. G., Barcelona.

TITANIC. — Representa ser el hundimiento del buque «Titanic», sucedido hace bastantes años, por el choque de un témpano, y junto, en la misma época, aparece Lindberg solomado por la multitud, ocasión ciento del año actual. — V. V., Valencia.

LA MUJER MARCADA. — Cuando Mercedes Dimesdale entra en casa de Hester para despedirse de ella, por tener que marchar con un mensaje para el Rey, la habitación se halla alumbrada solamente por una vela que hay sobre la mesa y por el fuego de la chimenea, y sin embargo, los cuadros que proyectan en la pared la rucna y otros objetos, son completamente finos. ¿Será que en aquella época las velas y el fuego producían luz fija? — P. G. M., Barcelona.

LA CIUDAD CASTIGADA. — En una escena de esta película aparece un cochuchito por la calle (de unos 18 a 19 años) jugando al football, como si fuera un profesional del

deporte, y en aquel tiempo no existía tal juego. — R. B. F., Sag Lázaro (Tortosa).

LOS MISTERIOS DEL BARRIO CHINO. — Cuando el protagonista (Kenneth Mac Donald) es condenado a morir sofocado por el gas, una vez la habitación llena de dicho fluido, se ve sobre la mesa una vela encendida. ¿Va mal, señor Director, ya creía que el gas, al contacto del fuego, hacía explosión? — J. N. G., Calafra.

EL ASAILO AL THEN EXPRESO. — Tom Vix dispara sus pistolas, que han estado dentro del agua, a las banderas. ¿Pero amperamente aquellas? Luego, a propósito pelan en todos ellos, que a lo menos son diez a doce, derribándose en un santiamén, ¿es natural o lógico así? Son muchos hombres para uno solo. — X. X., Vilassar de Dalt.

LA ENCANTADORA CIRCE. — Mrs. Murray jugando con un invitado pierde todo lo que posee, incluso su casa, y cuando desaparece, deja una carta a un amigo, diciéndole entre otras cosas: «Vendo todo lo que me resta y pago mis deudas del día de mañana...» ¿pero qué es lo que venderá, si lo había perdido todo? Vaya en que conflicto para el pobre viejo la bella Mrs. — X. X., Vilassar de Dalt.

LA FORTUNA DEL BANDIDO. — En esta película sucede una cosa la mar de divertida. A uno de los protagonistas le pegan un balazo en el estómago y le sale la sangre por la entreya. ¿Estaba aquí encastado con alguna mangonera saliente? — A. B., Sabell.

CORAZON COBARDE. — Después de haber firmado la vida de Brown el recibo de venta de uno de sus fucos, sale Davidge con un angustioso auto; poco después sale el hijo de aquella, Fernando (Billy Sullivan), en su persecución en un Ford que iba desfilándose por el camino, y nada, señores, se toma la delantera en un abrir y cerrar de ojos; una vez vencido dicho obstáculo, sale al camino del citado traidor Davidge con una espita en la mano (un calidad de revólver) y claro; el traidor se dejó quitar el documento.

¡Maldita espita!, sin duda debió apear hasta al director de esta película! — C. T. S., Montblanch.

ADIOS, JUVENTUD! — Se ve una vista del Teatro Royal tomada desde un palco y enfrente, y a lo lejos, otros palcos. ¡Nada de particular tiene! ¡Claro, que troya! Que los personas que hay en aquellos palcos no se movan. Pero, que están petrificadas todas. Si no me equivoco, o están pintadas en un cartón o tela o lo que sea, o es que no se han desayunado todavía. — A. V. A., Granada.

LOCION
PROGRESIVA



LA ROSA

DEVUELVE AL CABELLO
SU COLOR PRIMITIVO

NO MANCHA
NO ENGRASA
NO PERJUDICA

CURA LA CASPA

V. VALLS, Bailén, 107, 1.º, 1.ª-Barcelona

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura. Honor a 12 pesetas aplicación.
SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50
Teléfono 1975 G. :: GRACIA

DIDON
EL MEJOR REFRESCO

LA CASPA

causa principal de la calvicie, es originada por abundante segregación de las glándulas sebáceas, o por microbios vegetales que pululan por encima y por debajo de la piel del cráneo; produce alarmante caída de pelo y a veces picazón; se extirpa segurísimamente usando el maravilloso

Vegetal Andino

que detiene la caída del pelo, dejándolo fino y libre de grasitud, evitando al mismo tiempo que sea seco. Su eficacia es única e insuperable.

No fracasa nunca — FRASCO: 6'50 PESETAS - EXTRANJERO 8 PESETAS

Específicos - Droguerías - Perfumerías

DEPÓSITO: Fernando, 41

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de todos bien conocida la importancia y necesidad que ha llegado a ocupar la cinematografía, pero tampoco es de todos conocido que a pesar de todo, en la confección de algunas películas suelen recogerse algunos defectillos, como son las equivocaciones de ortografía, de construcción, de entonación, de época e lugar, descuidos, frases incompletas fuera de sitio, mala redacción, etc., que causan mala impresión en los espectadores del arte cinematográfico, como la vida del público.

Tales equivocaciones o descuidos son de su naturaleza corregibles, y a fin de ayudar con algunas pequeñas ayudas a los cinematografistas, y al mismo tiempo que atraer de estas actividades a nuestros queridos lectores, hemos creído conveniente el presentarnos de millares de personas, organizando este concurso, a la vez que interesante iniciativa, en la cual podrán colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus nombres han de ser del sello de la ciudad, y, en caso de la más absoluta igualdad.

BASES

Toda nota debe venir acompañada con el cupón convenientemente llenado que insertamos al fin, en su parte inferior y transcurrido con un sello de cinco pesetas en cuyo recuadro se hará publicación.

De la veracidad del cupón llenado responde únicamente el concursante, no haciéndose, en caso alguno, responsable de las notas erróneas y publicadas. Las notas erróneas serán publicadas por orden riguroso de aceptación.

PREMIOS

Reservados los premios 1.º y Cuatro mejores Gazapos recibidos por la ciudad de su pueblo el primero de él. 2.º y 3.º premios serán los del tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido, bien por giro postal o bien por medio de un correo, a la dirección del concurso presentada, dentro de un mes.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULAROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ número _____

Envío _____ puerta _____ remite para el concurso, y de acuerdo con conformidad con las bases publicadas, el cupón de la película que es como sigue _____

Las Selecciones GAUMONT Diamante AZUL
han presentado con un éxito formidable
las nueve grandes producciones para la
temporada 1928-29



El vuelo hacia la muerte

Société Générale de Films. Por Claire de Lorez
y George Charlin

Cuidado con el teléfono

Société des Cinéromans. Por Carmen Boni

El correo de Napoleón

Pittaluga Films. Por la condesa Riza de Liguoro

La gran batalla naval

W. y F. Film Service. Formidable reconstitución
histórica.

El juramento

Société des Cinéromans. Por René Navarre

La princesa de opereta

L. Gaumont. Por Aimé Simon-Girard

La tragedia de Rusia

Société des Cinéromans. Por Claudia Vietrix

Ben - Ali

Paris International Films. Por Léon Mathot y
Louise Lagrange

El carnaval de Venecia

Pittaluga Films. Por Maria Jacobini y
Malcom Todd

